



UNIVERSIDAD
DON VASCO, A. C.

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

INCORPORACIÓN N° 8727-25 A LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

*AUTOPERCEPCIÓN DEL ROL FEMENINO Y MASCULINO
EN ESTUDIANTES DE LA ESCUELA SECUNDARIA
NÚMERO 3, DE URUAPAN, MICHOACÁN*

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Jonatan Emmanuel Pardo Pardo

Asesora: Lic. Perla Lizbeth Uribe Carmona

Uruapan, Michoacán. A 17 de febrero de 2017.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.....	1
Planteamiento del problema.....	5
Objetivos.....	6
Pregunta de investigación.....	7
Operacionalización de las variables.....	8
Justificación.....	8
Marco de referencia.....	10

Capítulo 1. Rol de género.

1.1 Definición de rol de género.....	12
1.2 Antecedentes de la percepción de género.....	14
1.3 Principales factores influyentes en la formación de rol de género.....	18
1.3.1 Constitución biológica.....	19
1.3.2 Factores familiares.....	21
1.3.3 Factores sociales.....	26
1.4 Rol de género femenino.....	32
1.5 Rol de género masculino.....	36

Capítulo 2. Adolescencia.

2.1 Definición de adolescencia.....	41
-------------------------------------	----

2.2 Características sobresalientes en el desarrollo del adolescente.....	43
2.2.1 Área física.....	46
2.2.2 Área cognitiva.....	50
2.2.3 Área afectiva.....	53
2.2.4 Área social.....	56
2.3 Rol de género en el adolescente.....	60

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica.....	64
3.1.1 Tipo de enfoque.....	64
3.1.2 Tipo de diseño.....	65
3.1.3 Tipo de estudio.....	66
3.1.4 Tipo de alcance.....	66
3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	67
3.2. Población y muestra.....	69
3.3. Descripción del proceso de investigación.....	70
3.4 Análisis e interpretación de resultados.....	72
3.4.1 Análisis de la muestra total	73
3.4.2 Análisis de datos de la muestra masculina.....	74
3.4.3 Análisis de datos de la muestra femenina.....	77
Conclusiones.....	79

Bibliografía.....	82
Mesografía.....	85
Anexos.	

INTRODUCCIÓN

En el presente informe se examina la autopercepción del rol de género en estudiantes de una escuela secundaria del sector gubernamental. Como asunto inicial, se muestran enseguida los elementos contextuales necesarios para proporcionar un escenario general.

Antecedentes

Diversos investigadores han intentado buscar las diferencias existentes entre los roles de género femenino y masculino, sin embargo, son muchos los factores que se involucran para dar respuesta a este fenómeno. Para la presente indagación se entenderá como rol de género “al conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales considerados apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Este se forma con el conjunto de normas, prescripciones y representaciones culturales que dicta la sociedad sobre el comportamiento masculino y femenino”. (Chávez; 2004: 65). Lo anterior ayuda a comprender que el rol está asignado a partir de varios elementos, los cuales se esperan sean obedecidos dependiendo de los parámetros que se han marcado socialmente.

Al indagar acerca de investigaciones previas, se encontró una realizada por González (2002), denominada “Actitudes hacia el amor, rol sexual y autoestima en un grupo de mujeres víctimas y no víctimas de violencia doméstica”.

En dicho trabajo se aplicó la Prueba de Actitud hacia el Amor de Hendrick y Hendrick (1986), la Escala de Feminidad y Masculinidad (adaptación de la Escala de Inventario de Roles de Sexo de Bem, o BSRI) de Rubio y Pizzuti (1998), a una muestra de 100 usuarios PLAFAN (Asociación Civil de Planificación Familiar). En cuanto al rol, se encontraron diferencias significativas, identificando que el grupo de mujeres no víctimas de violencia se adhieren a los roles masculinos, mientras que las mujeres víctimas suelen adherirse a roles sexuales femeninos.

En general, la muestra señala una adhesión más fuerte hacia los roles de masculinidad (27.33), en comparación con los roles de feminidad. La mayoría de las mujeres obtuvieron puntajes en la escala de masculinidad (moda: 33). En la investigación, se concluye que existen diferencias significativas, en las cuales el grupo de mujeres no víctimas obtuvieron mayores puntajes en la escala de masculinidad, en comparación con la escala de feminidad, es decir, se identifican con roles asociados a la independencia, seguridad o dominancia.

Otra investigación que antecede a la presente, es la realizada por Artavia y Campos (2013), la cual se titula “Reproducción de roles de género en el espacio educativo de primaria en la niñez del Centro Educativo Tsuiri, territorio indígena del cantón de Talamanca, provincia de Limón, Costa Rica”. En la cual se pretendía determinar si en dicha población existen elementos para que los niños reprodujeran los elementos de rol de su mismo sexo; para lograrlo, el trabajo fue llevado bajo un enfoque cualitativo, en cual se emplearon técnicas como: observación participante y no participante, grabaciones, fotografías, talleres con técnicas lúdicas para las niñas

y los niños, entrevistas al personal docente, entre otras; por medio de las cuales se obtuvo la opinión de las personas para responder a la investigación.

Durante la investigación, se observó la manifestación de la reproducción de los roles de género, en el comportamiento de la niñez indígena del centro educativo, ya que tanto las niñas como los niños se ajustaron a conductas propias para cada sexo según la construcción social del género.

De esta manera, se identificó que las representaciones colectivas interpretan la manera de ser socialmente un hombre o una mujer, desde un conjunto de atributos asociados a cada categoría biológica, los cuales son aprendidos y reproducidos por la población del estudio, tal como se vio en el comportamiento de esta, forjándose una construcción cultural de lo masculino y lo femenino.

Sin embargo, se rescata que la niñez no es solamente un ente reproductor del conocimiento y mandatos que la sociedad transmite a través de los diferentes agentes de socialización, sino que también tienen la posibilidad de elegir y construir sus propias representaciones y opiniones en relación con los roles y estereotipos de género, adaptándolos o por el contrario, rompiendo parámetros establecidos, tomando como base el mundo interno subjetivo que conforma la identidad de cada niña y niño.

Por último, se encontró una tesis elaborada en una población adulta, la cual fue realizada por Aguilar y colaboradores (2012), quienes la denominaron:

“Satisfacción con los roles de género”, usando una población de parejas en una muestra no probabilística intencional, compuesta por 270 participantes (135 hombres y 135 mujeres), con una media de edad de 43 años, de la ciudad de Toluca. Se aplicó el instrumento conocido como Satisfacción de los Roles Contemporáneos, compuesto por 40 enunciados que evalúan qué tanta satisfacción generan esas actividades a los sujetos de estudio.

Al llevar la indagación a cabo, se determinó que ambos sexos consideran que hay tres aspectos importantes para conseguir la satisfacción con el rol que desempeñan, los cuales son: confianza y apoyo familiar, aceptación e independencia. Ello permite observar que a pesar de las diferencias entre los sexos dirigidos hacia la protección y provisión por parte del hombre y la afectividad expresada por las mujeres, ambos se orientan a encontrar en la familia la fuente principal donde pueden satisfacer sus actividades por el rol.

Los resultados dejan ver que la participación más activa de los hombres en actividades domésticas, la educación de los hijos y en la demostración de afectos, ha bajado los niveles de autoritarismo en las familias, lo que a su vez coloca a los hombres en un papel más expresivo y a las mujeres en un papel más instrumental. Esta tendencia parece dejar atrás los patrones comportamentales (roles) por sexo, que prevalecían en épocas pasadas, caracterizados por la sumisión de la madre y el autoritarismo del padre.

Dichas investigaciones abren un campo de investigación poco explorado en cuanto la autopercepción de rol de género y resalta la escasez de información en la muestra seleccionada.

Planteamiento del problema

Constantemente, las instituciones encargadas del orden y regulación, desde sus inicios han fungido como mediadoras sociales, hablando de las diferencias existentes entre los roles de género, esperando que cada sexo se asuma con lo asignado. Sin embargo, es necesario comprobar si esta información es realmente cierta, o si las nuevas generaciones mexicanas se identifican desde patrones diferentes a lo imaginado.

Con el transcurso de las décadas, en la vida cotidiana resulta más común ver a un hombre realizando actividades o comportamientos que hace menos de medio siglo, hubieran sido altamente penadas normativamente; por su parte, las mujeres de manera constante realizan actividades más instrumentales, rompiendo con paradigmas, donde se afirmaba que una mujer no podía realizar ciertas labores (ingenieras, conductoras de vehículos o campesinas, por ejemplo).

En la actualidad, socialmente se generan nuevas modificaciones, refutando lo que durante mucho tiempo había permanecido fijo dentro del pensamiento de las personas, por lo tanto, es necesario verificar si realmente el género masculino se percibe dentro de su rol y, de igual manera, si esto sucede en el género femenino, ya

que la alteración excesiva de la autopercepción puede generar Trastorno de Identidad de Género (TIG), término que se utiliza para designar “aquellos sujetos que muestran una fuerte identificación con el género contrario” (López-Ibor y Valdés; 1994: 97), o diversas alteraciones en las relaciones interpersonales.

La investigación se llevó a cabo en adolescentes, debido a que se considera una etapa importante del desarrollo, donde se puede entender la construcción y avance a su vida adulta. Además, la información existente sobre el tema resulta insuficiente para comprender la problemática, dejando serias dudas acerca del tema y de la información documentada, que resulta anticuada y basada en fundamentos inexistentes que carecen de confiabilidad, por su carácter machista.

Objetivos

Para orientar el presente trabajo indagatorio de manera sistemática, fue necesario plantear los lineamientos que enseguida se enuncian.

Objetivo general

Analizar la autopercepción de los roles femenino y masculino en adolescentes que cursan el tercer grado en la Escuela Secundaria Federal Número 3, de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares

1. Describir las características de los roles femenino y masculino.
2. Ubicar los cambios a través del tiempo en la percepción de los roles de género masculino y femenino.
3. Distinguir las características de los adolescentes.
4. Señalar los factores involucrados en formación de adolescentes.
5. Determinar la percepción de los roles femenino y masculino con base en la prueba denominada Feminidad y Masculinidad, de Rubio y Pizzuti.
6. Explicar la percepción de roles femenino y masculino que tienen los alumnos que cursan el tercer grado de Escuela Secundaria Federal Número 3.

Pregunta de investigación

Desde el inicio de la sociedad, siempre se han tratado de establecer las diferencias comportamentales con base en el género, sin embargo, en la actualidad es necesario buscar información más reciente que permita ver si las nuevas generaciones de adolescentes, aún se siguen percibiendo bajo los patrones de comportamiento establecidos, o si los cambios que han ocurrido a través del tiempo, han ayudado a que se presente una nueva gama comportamental. En función de lo anterior, surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo es la autopercepción de rol de género en los adolescentes que cursan el tercer grado en la Escuela Secundaria Federal Número 3, en Uruapan, Michoacán?

Operacionalización de las variables

Para trabajar con la variable de percepción de roles de género masculino y femenino en adolescentes, se hizo uso de la Escala de Femenidad y Masculinidad de Rubio y Pizzuti (referida por González; 2002) que consta de 20 items, la cual es una adaptación de la escala BEM (Bienestar Psicológico).

Justificación

El tema de investigación resulta de interés primordial, debido a la poca información que existe en relación con el tema y el escaso interés demostrado en retomar aspectos que son básicos para el entendimiento de la construcción del ser humano como tal.

La presente indagación será de utilidad para la psicología al ayudar al entendimiento del ser y cómo este se ha modificado a partir de las décadas, dejando en el olvido escritos que hablan estricta y rutinariamente en cuanto a la conformación de los roles de género y abriendo la puerta a nuevas posturas de lo que ya se tenía establecido. De igual forma, esta investigación puede servir como base para

próximos trabajos acerca de cómo se conforman estos roles y cuáles son los elementos que tienen más influencia para llevar a cabo tal elaboración.

La muestra poblacional se verá beneficiada con la información obtenida, ya que a través de la reflexión crítica y objetiva, se logrará una mayor capacidad de autoconocimiento, definiendo el sentir respecto al propio ser y ayudando a procesar y aceptar los intereses. A los docentes y personal de la institución les servirá para ampliar los horizontes respecto a sus estudiantes, entendiendo que cada persona se conforma de manera diferente, sin ser esto un impedimento para el desarrollo.

A la sociedad en general, le servirá la información para romper los paradigmas y tabúes que existen respecto a lo esperado de ambos géneros, encontrando en la información un amplio acervo que facilite el entendimiento. De igual forma, puede facilitar una nueva perspectiva de los papeles del hombre y la mujer dentro de la sociedad, como un agente influyente sobre su medio y viceversa.

Es necesario buscar nuevas formas de entendimiento hacia el individuo, que permitan saber cómo se plantea en la actualidad, dejando de lado conceptos que al parecer, con el pasar de los años han quedado rezagados con respecto a la realidad actual.

Marco de referencia

La presente investigación se realizó en la Escuela Secundaria Federal Urbana No. 3, ubicada en la calle Josefa Ortiz de Domínguez, sin número, en la colonia San Juan Evangelista, en Uruapan, Michoacán.

La escuela se fundó el 28 de septiembre 1980 bajo un carácter público y laico, brinda servicio principalmente a personas del sector económico medio bajo, ya que se encuentra rodeada de colonias del mismo sector. Actualmente la escuela está bajo modificaciones marcadas por la SEP, donde cada maestro posee su salón de clases y los alumnos deben trasladarse de un salón a otro al concluir cada sesión.

La institución cuenta con un edificio administrativo, donde se encuentran secretarios, subdirector y director de la misma, además de otros seis edificios donde están distribuidos seis talleres (bordados y tejidos, corte y confección, dibujo técnico, electricidad, carpintería y estructuras metálicas), además de contar con área de enfermería, trabajo social y prefectura.

La escuela tiene 18 salones, un aula TELMEX, un laboratorio de usos múltiples, un auditorio, una biblioteca, una cooperativa, un área cívica que cuenta con domo, además de seis espacios deportivos y distintas áreas verdes. Las aulas donde se aplicaron las pruebas cuentan con una banca para cada estudiante, ventanas laterales corridas por ambos lados, un escritorio, un pizarrón blanco y una puerta.

Dentro del personal están contratados 93 profesores, una doctora, dos trabajadoras sociales, una bibliotecaria, seis prefectos, 12 secretarios, dos subdirectores y un director general, para brindar servicios a un total de 1100 alumnos.

CAPÍTULO 1

ROL DE GÉNERO

En este capítulo se abordan diversos aspectos relacionados con el rol de género y las repercusiones que este tiene en el desarrollo de las personas, ya que permanece implícito en los sujetos desde su génesis, marcando diferencias en el estilo de vida esperado. Los elementos a tomar en cuenta dentro del presente capítulo van desde definición de rol de género, antecedentes históricos de la percepción de género y principales factores influyentes en la formación de rol de género.

1.1 Definición de rol de género

Desde la antigüedad, las primeras sociedades han tratado de establecer las diferencias que existen en lo asignado a los géneros femenino y masculino, a lo cual según Baron y Byrne (citados por González; 2002: 18), el género se define como un “conjunto de características físicas, psicológicas y sociales que posee una persona y que le permiten ubicarse ante sí y su entorno como hombre o mujer”.

Se comprende por consecuencia que no solo se refiere a características físicas o biológicas, sino a una serie de elementos interrelacionados. Según Chávez (2004: 11), “se entiende por género la construcción social que se basa en el conjunto de ideas, creencias y representaciones que generan las culturas a partir de las

diferencias sexuales, las cuales determinan los papeles de lo masculino y lo femenino. Es una categoría dinámica que se interrelaciona con el devenir histórico.”

A partir del entendimiento que el género es una condición que proporciona un papel dentro de la sociedad, es conveniente entender lo que esto representa para las todas las personas ya que según Sánchez (citado por Vidales; 2006: 31), “el rol social es un conjunto de expectativas de comportamiento exigidas a los que ocupan una posición social determinada.”

Es necesario explicar que el rol asignado otorgará ideales esperados para el recién nacido, que van más allá de su propio control, ya que el “rol consiste en una serie de comportamientos o conductas manifiestas que se esperan de un individuo que ocupa un determinado lugar o status en la estructura social; lugares asignados que los sujetos vienen a ocupar y que les preexisten, lugar de sujeto ideológico. Conductas que no son producto de decisiones individuales o autónomas sino que responden a las normas y expectativas asociadas a ese lugar que se viene a ocupar y que son internalizadas en el proceso de socialización” (Braunstein y cols.; 1996: 407).

El rol de género se entiende como una inscripción social y las expectativas que socialmente se otorgan a una persona que mantiene un status dentro de la sociedad. Para esta investigación se comprenderá para uso dentro del estudio, que el “rol de género alude al conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales considerados apropiados para las personas que poseen un sexo

determinado. Este se forma con el conjunto de normas, prescripciones y representaciones culturales que dicta la sociedad sobre el comportamiento masculino y femenino” (Chávez; 2004: 65)

Entonces los roles de género son expectativas que se fijan desde el momento de nacimiento, a partir de ahí se otorga una serie de elementos que socialmente se esperan sean cumplidos, para poder seguir manteniendo el equilibrio que durante muchos años se ha mantenido.

1.2 Antecedentes de la percepción de género

Desde las primeras civilizaciones, los historiadores han identificado la existencia de diferentes tareas para hombres y mujeres, las cuales se establecían en función de las características que presentaban, desde entonces se tiene un registro de cómo “la división de géneros, es basada en la anatomía de las personas, supone además formas determinadas –frecuentemente conceptualizadas como complementarias y excluyentes– de sentir actuar y ser.” (Lamas; 2003: 111).

Sobre las primeras civilizaciones, existe la creencia de que se establecían jerarquías respecto al poder que ejercían las personas dentro del grupo, pero también siempre ha existido diversos conocimientos de las diferencias existentes que se presentan, dependiendo el sexo asignado. Al respecto, “los teóricos del patriarcado han dirigido su atención a la subordinación de las mujeres y han encontrado su explicación en la ‘necesidad’ del varón de dominar a la mujer.”

(Lamas; 2003: 273). Resulta interesante cómo históricamente el hombre ha tratado de mantener sometida a la mujer, en actividades que muchas veces quedan en un plano secundario, las cuales tenían poco o nulo reconocimiento social.

Este reconocimiento es otorgado por la sociedad, la cual no es tan solo un conjunto de personas, por el contrario, es un conjunto activo, el cual constantemente está generando nuevas situaciones y dejando una marca en todo con lo que tiene contacto, entonces, “la cultura acepta o rechaza la no correspondencia entre sexo y género.” (Lamas; 2003: 157). La sociedad propiciadora de cultura también resulta ser moduladora entre lo que resulta permitido y lo que debe ser rechazado para mantener un equilibrio.

Estas expectativas y reconocimientos se otorgan a partir del género, el cual es un sistema de regulación, dentro del cual es necesario entender lo siguiente:

- a) “Un sistema de género es, en primer lugar y ante todo, una estructura de prestigio misma. Este es el aspecto central.
- b) Todas las estructuras de prestigio existentes en cualquier sociedad, tienden a establecer una coherencia simbólica entre ellas.
- c) Las elaboraciones en torno al género dependen en parte de los modos en los que la acción masculina orientada al prestigio se articule estructural y funcionalmente con las estructuras de relación entre los sexos” (Lamas; 2003: 151)

Entonces, no se trata únicamente expectativas y el reconocimiento por la correcta realización de ellas, sino también, después de llevar apropiadamente el rol de género, se logra un prestigio con el cual se asigna un status social.

Dentro de la historia, siempre se hace mención de grandes hombres que fueron iniciadores y los que desarrollaron los cambios, ya que “para algunos la masculinidad es algo ‘natural’ y/o divino, a lo que el hombre tiene derecho solamente por ser varón. Esta concepción, que apela a lo divino y a lo biológico para explicar la masculinidad, ignora el género, se construye socialmente y concibe como ‘natural’ que el hombre sea el proveedor, el que manda, el que decide lo que ha de hacer y dejar de hacer.” (Chávez; 2008: 72). Los varones se instituyen entonces como los actores principales dentro de la sociedad, de modo que tienen una fuerte carga y demanda en razón de lo que ya desde su nacimiento se espera de ellos.

Las mujeres, por su parte, siempre aparecen dentro de la historia apoyando en las grandes hazañas, y si bien son reconocidas por sus logros, en gran medida se les recuerda por haber retado a la sociedad, tomando tareas que resultaban inimaginables para su posición. “Las mujeres se han construido a partir del hombre y se han adaptado a los órdenes masculinos, que son los mismos para ambos géneros: la familia, la religión, la escuela y aun el derecho” (Cavazos; 2005: 26).

Son muchas las tareas esperadas que se les asignan a los hombres y mujeres dentro de su rol, dentro de esto, hay algo que siempre se hace mención: de la existencia de un sexo fuerte, ya que “en muchas partes se suele valorar la fuerza

sobre la debilidad, y se considera que los varones son los más fuertes y las mujeres las débiles. De ahí que resulte coherente el que, por ejemplo, en México esto se manifieste con expresiones del tipo 'pareces vieja', común entre niños que van a echar carrera, también utilizada por niñas." (Lamas; 2003: 121). Ahora bien, el simple hecho de hacer mención de la palabra hombre o mujer, hace referencia no solo a las tareas, sino a la fuerza y otras características que se espera que tengan.

Actualmente, muchos grupos activistas suman esfuerzos para lograr que esta diferenciación se reduzca y se pueda llegar a un punto más equitativo, ya que en este momento "no existe igualdad entre hombres y mujeres en la mayor parte de las sociedades" (Martín; 2006: 180).

Un ejemplo claro de esta aseveración es lo que sucedía en el sistema político monárquico, donde "la categoría femenina de más alto rango, la de la princesa virgen ceremonial, es así mismo la categoría sometida a mayor control sexual; la siguen en orden descendiente, las categorías de hermana y esposa. En el caso de los hombres, a pesar de que el control sexual no genera propiamente categorías de masculinidad diversas, existe sin embargo, una correspondencia entre el status y la actividad sexual, justamente inversa al sistema aplicado a las mujeres; son más activos y expresivos en el terreno sexual, seguidos, en el mismo sentido, por la categorías de menor rango." (Lamas; 2003: 144). Esta idea retoma las diferencias de lo que está permitido a cierto género y cómo esto puede causar el reconocimiento o la desaprobación social.

Según Labrador (2002: 260), existen algunos mitos sobre las diferencias sexuales, a continuación se mencionarán algunos:

- Los hombres son biológicamente superiores a las mujeres.
- Los hombres son más visuales y las mujeres más auditivas.
- Los hombres son mejores en tareas creativas, mientras que las mujeres son mejores en tareas rutinarias.
- Los hombres son menos sociables que las mujeres.
- Las mujeres son más sugestionables o influenciables por opiniones ajenas.
- Las mujeres son más ansiosas, tímidas y amables que los hombres.
- Las mujeres tienen menos capacidad sexual que los hombres.
- Las mujeres tienen peor autoestima que los hombres.

Resulta fácil enlistar los mitos que se han roto con el pasar del tiempo, pero para que esto se lograra, tuvo que suceder una serie de acontecimientos, que poco a poco fueron modificando la percepción que se tenía sobre el hombre y la mujer, por lo tanto, se han modificado ciertas expectativas de lo que espera para cada uno de ellos.

1.3 Principales factores influyentes en la formación de rol de género

Existen diversos factores que tienen una relación directa con los roles de género, ya que dependiendo de estos, se fijará una serie de expectativas impuestas

al recién nacido, desde las que se podría ver limitado su forma de vida, ya que permanecerá sometido a diversas condicionantes.

1.3.1 Constitución biológica.

Dentro del sistema de género, se eligió buscar una manera rápida y aparentemente efectiva, de asignar un género para los recién nacidos, para lo cual, los médicos tomaron una forma de identificar a partir de las características físicas observables.

Desde los primeros meses de gestación, el doctor asignado de llevar el proceso de control en las embarazadas, puede informar según las diferencias que observa en el producto, en donde “las características sexuales primarias son los órganos necesarios para la reproducción. En la mujer, los órganos sexuales son los ovarios, las trompas de Falopio, el útero y la vagina; el varón, son los testículos, el pene, el escroto, las vesículas seminales y la próstata.” (Papalia; 2005: 435). A partir de este momento, los próximos padres realizarán toda una construcción llena de expectativas con base en el sexo del bebé.

En algunos casos, el recién nacido no presenta características sexuales primarias bien definidas, para lo cual se hace uso de un conteo hormonal, con el fin de poder establecer lo socialmente esperado y poder asumir si es hombre o mujer. Dentro de las hormonas que tienen más importancia en la diferenciación entre los hombres y las mujeres, son las siguientes: (Rice; 1997: 342):

Hormonas gonadotróficas	Hormonas sexuales secretadas por las gónadas
Hormona humana del crecimiento	Hormona secretada por la hipófisis que regula el crecimiento total del cuerpo.
Prolactina	Hormona secretada por la hipófisis que estimula la secreción de leche por las glándulas mamarias.
Gónadas	Las glándulas sexuales, testículos y ovarios.
Estrógenos	Hormonas femeninas producidas por los ovarios y hasta cierto grado, por las glándulas adrenales, tanto en los hombres como en las mujeres.
Progesterona	Hormona sexual producida por el cuerpo lúteo del ovario
Óvulo	Célula huevo.

Gracias a los elementos explicados anteriormente, en el sistema de género se puede identificar de manera precisa el rol, dependiendo de la persona y así seguir regularmente manteniendo su función, con base en el sexo asignado.

1.3.2 Factores familiares

De manera constante, en los diversos medios de comunicación o en la sociedad en general, es recurrente escuchar respecto a la importancia de la familia, es sabido que para muchos, es uno de los principales núcleos sociales; no se puede descalificar la importancia, ya que dentro de esta estructura se llevan a cabo diversos procesos que podrían dar explicación a lo sucedido a macrosistema, ya que “la familia es considerada la ‘primera educadora’, la ‘primera escuela de sociabilidad’, el ‘primer agente natural de educación’, la ‘formadora de personas’”... (Artola; 2000: 129).

Si bien se tiene esta concepción de la familia donde se resalta la inevitable importancia que esta tiene sobre el individuo y por ende, sobre la sociedad, esta estructura también se mantiene sometida a diversos estímulos, los cuales la han ido modificando una y otra vez. “La familia como institución social, se transforma de acuerdo a los cambios estructurales. A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, las familias han modificado patrones y papeles, actualmente se pueden encontrar muchos tipos de familia que ya no corresponden al prototipo de familia tradicional que había predominado” (Chávez; 2008: 7).

Aun cuando la familia ha cambiando mucho en cuanto a las personas que la conforman, la función nuclear sigue ahí, ya que sin importar el número de integrantes o alguna otra variable, siempre termina influyendo de manera significativa sobre el individuo.

Con el pasar de los años, dicha institución se ha ganado un lugar dentro de la sociedad, ya que cada vez se definen más las funciones y características de la misma. Según Chávez (2008), la familia se conforma por un conjunto de individuos integrados en un núcleo doméstico y por los lazos consanguíneos. En la sociedad moderna, la familia se presenta como un organismo que comprende:

- a) Un carácter institucional.
- b) Una estructura.
- c) Una función.
- d) Una dinámica.

La familia mantiene diversos caracteres, dentro de los cuales el individuo retomará los aspectos necesarios, para formarse como persona. En este proceso se fijará una serie de expectativas que deberán ser cumplidas, esto también estará sometido al género, ya que desde ese punto, las familias reciben a los nuevos integrantes, asignándoles metas, incluso antes del nacimiento.

Dentro de las familias, la bienvenida de los integrantes incluso se vive de manera diferente, dependiendo del género, ya que si es varón, se espera una persona fuerte, agresiva, que participe en actividades de contacto; en las mujeres, por su parte, se busca que se manifiesten maneras más tiernas y apegadas a las tareas del hogar, que se mantengan ecuanímes y serviciales.

“El papel de la familia como institución social, se constituye para el logro de un fin determinado: transmitir y reproducir todos aquellos aspectos que integran la vida del individuo desde las características genéticas, hasta los elementos culturales, ideológicos, así como los materiales.” (Chávez; 2008: 11). Propiamente, la familia es una institución, la cual inscribe en sus integrantes una marca, desde el momento de dar un apellido, esto puede influenciar en dos procesos: lo que la familia espera del nuevo integrante y lo que la sociedad espera del nuevo integrante de cierta familia.

Otra de las funciones de la familia es mostrar al nuevo integrante la manera de comportarse, ya que “la familia, en su tarea socializadora, fomenta la identidad y la forma de enfrentar la vida dentro de un marco de valores definidos por el sistema, con la finalidad de mantener el orden y lo establecido, aun en forma inconsciente” (Chávez; 2008: 15). Para mantener el orden social, será imperante que la familia marque las diferencias de los integrantes masculinos y de los femeninos, ya que de resultar contrarios, estos se alejaran de la normalidad, causando un desajuste dentro del sistema.

Existen diversas características dentro de esta institución. En este sentido, “se identifica a la familia con las siguientes características objetivas:

- a) Su función biológica.
- b) Su papel educativo y de socialización.
- c) Su tarea económica y su relación con el entorno al reproducir las tareas fuera de trabajo.

- d) Su labor ideológica que reproduce relaciones de poder-dominación.
- e) Su responsabilidad cultural que da lugar a la transmisión de valores, símbolos, representaciones, mitos, tradiciones y costumbres.” (Chávez; 2008: 15).

Es inevitable aceptar la importancia de la familia, ya que ella señala y especifica muchas de las características que se irán manifestando en los integrantes.

Con el pasar de los años y con los múltiples esfuerzos de activistas e instituciones impulsadoras, se ha logrado rescatar algunos aspectos importantes de la familia como sistema que forma nuevos elementos. “A pesar de una tendencia a la equiparación, todavía es mucho más numeroso el grupo de madres solas cabeza de familia, lo que refleja cierta irresponsabilidad del varón que se niega en muchos casos a reconocer su paternidad.” (Artola; 2000: 51). Entre muchos otros casos donde alguno de los elementos presenta alguna dificultad para realizar su función dentro del sistema, obligando a los restantes integrantes a tratar de sobrellevar el rol que no está siendo cumplido como se esperaría. Dentro de las funciones que se esperan para los integrantes de la familia, son las siguientes:

- a) La función materna

“Es la encargada de las conductas nutricias, no solamente a través del alimento, sino del clima de afecto y continencia corporal. Tiene un carácter aglutinante, centralizador y cohesionante” (Artola; 2000: 71)

La madre será entonces la encargada de brindar amor y de proporcionar las primeras satisfacciones al hijo a través del alimento, ayudándolo a identificar su proceso como un individuo, que está integrado por diversas partes. Como ya se había hecho mención con anterioridad, en la sociedad mexicana es la madre quien se hace responsable del cuidado y crianza de los hijos en la mayoría de los casos, ya que ella es quien brinda al menor muchas reglas normativas, para lograr adaptación social, mostrándole elementos con los cuales debe sentirse identificado y aquellos que debe rechazar porque son inadecuados.

b) La función paterna

“Se define por el reconocimiento del hijo dándole el nombre, asumiendo la paternidad. Es la función discriminadora, que sostiene económicamente, que se relaciona con el mundo exterior, que maneja y conduce, que trae al hogar el vínculo de las leyes exteriores. Exige al hijo ciertas condiciones para ser amado y valorado.” (Artola; 2000: 71).

El padre otorga al primogénito su apellido, lo cual por consecuencia, ya es una expectativa de que en un futuro tenga descendencia el apellido y todo lo que involucra puede seguir trascendiendo, de igual manera, es quien marca los límites en cuanto las posibilidades que el individuo tiene, ya que el padre maneja el recurso económico. Todas estas condiciones están sujetas a si el hijo satisface los deseos del padre y este pueda seguir queriéndolo como tal.

Esto tendera a variar, dependiendo el sexo del primogénito, ya que cada uno llevará consigo diferentes expectativas impuestas, con base en las propias necesidades que el padre espere satisfacer.

c) La función filial

Los hijos mayores, frente a los hijos menores, son “el futuro que irrumpe en la familia, trayendo nuevas ideas y visiones. Se rebela frente a los modelos familiares: se desprende del núcleo para formar un nuevo hogar.” (Artola; 2000: 71).

Los hermanos son cómplices en abrir nuevas puertas hacia lo desconocido, en introducir nuevos ideales y hasta cierto punto, modificar lo esperado, son ellos los que muchas veces pueden introducir nueva información a los esquemas ya formulados, para que se den nuevas formas de comportamiento y de ir experimentando los límites del rol de género.

La familia juega un papel primario en la formación de las personas, ya que desde ahí, se introyectan muchos de los márgenes permitidos y las expectativas que se prevén para cada nuevo integrante.

1.3.3. Factores sociales

El hombre siempre se ha esforzado por conocer el mundo que lo rodea, clasificando las circunstancias con base en sus características, para que de manera

automática, al solamente hacer uso del concepto, se den por entendidos todos los atributos que se pueden esperar. El género, como se ha revisado con anterioridad, sigue esta misma línea, ya que “los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no es un plan de igualdad sino en un orden jerárquico.” (Lamas; 2003: 32). De esta manera, la sociedad durante mucho tiempo ha marcado los límites y posibilidades propias para cada género, pero con el pasar del tiempo esto se ha ido modificando lenta, pero constantemente.

“Muchos prejuicios e ideas preconcebidas alimentan un comportamiento diferente hacia los niños y las niñas o hacia los hombres y las mujeres.” (Labrador; 2002: 263), de manera que la sociedad crea tabúes en cuanto al comportamiento, para hombres y mujeres, y al intentar quebrantarlos, marcan una violación a la norma social. Estas ideas preconcebidas llevan mucho tiempo en el constructo social y resulta complicado forjar nuevas maneras de comportamiento.

De esta manera y a través de la regulación social, los nuevos individuos van siendo educados y se les asignan derechos los cuales pueden exigir según la condición en la que hayan nacido, pero también se marcan una serie de obligaciones, las cuales se espera que cumplan, para así obtener un lugar respetable dentro de su sociedad. “Todas las personas aprenden un estatus sexual y los comportamientos apropiados a ese estatus. Dentro de esa línea, se concebía a las masculinidad y a la feminidad como estatus instituidos que se vuelven identidades psicológicas para cada persona.” (Lamas; 2003: 111).

Al obtener un estatus, las personas tratan de conservarlo, ya que por definición están convocados a la congregación; “los seres humanos se conciben agrupados, asociados entre sí y con múltiples relaciones, formando los diversos grupos donde satisfacen sus necesidades sociales básicas y la sexualidad constituye una de estas.” (González; 1998: 19). Dentro del grupo se formarán y desecharán ideas; en este proceso, algunos individuos se verán dañados, ya que dentro del constructo social no se ve representado el gusto o las preferencias de los integrantes.

“El individuo tiende siempre a defender su mismidad, como principio de autoidentificación y autodeterminación; sin embargo, debe complacer las exigencias ambientales.” (Torneró; 1991: 31) Resulta complicado oponerse a lo que el grupo impone sobre el individuo, ya que debe cumplir dichos lineamientos para poder obtener los beneficios de formar parte de un grupo.

“Las personas normales son aquellas que poseen un tipo de conducta que generalmente es aceptada por la sociedad en la que viven, según su clase social y según su edad.” (González; 1998: 17) Sin embargo, el emitir esta clase de conductas conduce a procesos de jerarquización, donde el hombre y la mujer no se ven ante condiciones equitativas, evitando la libertad de cada persona para realizar cualquier actividad.

“El mundo exterior poco a poco se convierte en parte integrada del mundo interior. Lo que estaba afuera ahora está adentro. Y así, como funcionaba desde

afuera, ahora funciona desde adentro, y forma representaciones psíquicas estables, llegando a conformar estructuras o motivaciones derivativas de los impulsos.” (González; 1998: 21). Llega el momento donde muchas de las creencias del exterior se formulan como propias, cuando realmente esto no representa los verdaderos ideales de la persona, generando incoherencia entre lo que debe y cree sobre las circunstancias.

Para entender el comportamiento de las personas, es necesario considerar que hay una serie de factores influyentes, para que un comportamiento se emita. “Se entiende por causalidad, aquellos elementos que determinan de manera importante el curso de la conducta de un sujeto o de un grupo, influyendo desde el exterior estos factores, y causando mayores o menores efectos de acuerdo al terreno de predisposición o proclividad del individuo que esté influenciando.” (Tornero; 1991: 45).

El género, en definitiva, es un elemento sumamente importante, ya que con base en él se rigen muchas de las elecciones que las personas realizan diariamente, marcando un estilo de vida, en el cual se esperan ciertas actividades para hombres y mujeres.

Para facilitar al individuo una elección, se generan procesos que faciliten esta tarea, como lo es la “estratificación de género: Se refiere a las desigualdades entre hombres y mujeres, reflejando la jerarquización social y la dominación masculina existente en la mayoría de las sociedades.” (Martín; 2006: 51); si bien durante mucho

tiempo el hombre ha dominado las oportunidades dentro de la sociedad, mientras que la mujer ha quedado como refuerzo, con el pasar del tiempo esto ha ido evolucionando, de manera que cada vez más personas tratan de ser agentes de cambio para que tanto hombres como mujeres tengan acceso a las posibilidades.

Sin embargo, este proceso debe llevarse a cabo de manera paulatina, ya que “no puede concebirse al hombre enajenado de su corporeidad social y convertido en un enemigo del propio grupo, esto, en última instancia, representaría una lucha del hombre contra sí mismo.” (Torneró; 1991: 43). El erradicar una creencia no es fácil y mucho menos una que ha estado instaurada desde el conocimiento del hombre.

Hay muchos ejemplos de circunstancias cotidianas que se realizan manifestando el proceso de estratificación de género, donde no se concibe a hombres y mujeres como similares, sino por el contrario, prevalece una visión donde el hombre constantemente resulta beneficiado.

“Aunque las prácticas discriminatorias contra las mujeres son muy frecuentes en diversas culturas, el grado de dominación e intensidad varía dependiendo de la sociedad y de los tiempos.” (Martín; 2006: 51) Actualmente la mujer va obteniendo más posibilidades de lograr mejores resultados con sus esfuerzos, ya que con anterioridad se consideraba un género débil, con funciones complementarias.

Desde la infancia esto comienza a surgir con pensamientos como el siguiente: “En el juego infantil los varones son más fulminantes, más bruscos, mientras que las

niñas son más habilidosas. A los niños les gusta explorar; las niñas son más precavidas.” (Morris; 2000: 38). De esta manera, se cree o generaliza que todos los infantes son así, sin poder concebir otras formas de comportamiento, que probablemente permitan formar personas más capaces, al haber experimentado tantas situaciones como hayan querido y no tan solo lo permitido socialmente.

“Es posible que las niñas sean menos activas físicamente desde el nacimiento. Pero a esta verdad fisiológica se añade un modo de educación sexista: a las niñas se les pone con frecuencia faldas, lo cual limita mucho su actividad motora. Así una posible diferencia real inicial es potenciada y acrecentada por la educación.” (Labrador; 2002: 263). La educación social restringe diversas formas la vida de sus miembros, generando en las personas una creencia de incapacidad, cuando en realidad, son las oportunidades las que se están negando, lo que a su vez impide la verdadera expresión de las personas.

Otro ejemplo se encuentra en que “el lenguaje también es sexista. El castellano es un elemento aglutinador y mantenedor de prejuicios sexistas al mantener una perspectiva androcéntrica sobre el mundo. La gramática castellana sostiene la invisibilidad de las mujeres. Cuando nos dirigimos a un grupo de niñas (o mujeres) y un niño (u hombre), utilizamos siempre el género masculino.” (Labrador; 2002: 264). Cuando este hecho se realiza de otra forma, es decir, si hay mujeres y hombres y se utilizan formas femeninas de referirse al grupo, los hombres se sienten ofendidos por dicho acto, cuando normalmente es a la mujer a la que no se le toma en cuenta ante la presencia del hombre.

Hay muchos ejemplos de cómo la sociedad agranda y marca las diferencias que hay entre hombre y mujer, regulando y en algunos casos, imponiendo lo que es permitido y lo que no, dejando en ambos géneros esta creencia que los orilla a verse con desigualdad, ante la muy marcada preferencia social.

1.4 Rol de género femenino

Mucho se especula acerca de los límites de la mujer o si es que debería de existir alguno, con el pasar de los años las condiciones de vida para el género femenino han ido mejorando constantemente, pero aún quedan muchos aspectos que se omiten socialmente, Además, “lo cierto es que hoy día les es muy difícil a las mujeres asumir a la vez su condición de individuo autónomo y su destino femenino, y ese es el origen de las torpezas y malestares que las hacen considerar a veces como un ‘sexo perdido’.” (Beauvoir; 1997: 308). Muchas mujeres viven empoderadas, pero se encuentran ante muchas situaciones hostiles, donde se les nota rezagadas ante la toma de oportunidades.

“En la realidad concreta, las mujeres se manifiestan bajo aspectos diversos, pero cada uno de los mitos edificados a propósito de la mujer pretende resumirla en su totalidad” (Beauvoir; 1997: 300) Existen investigadores en la antigüedad que trataban de señalar el prototipo adecuado de las mujeres, y todas aquellas que no lo cumplieran debían buscar ayuda para resolver su presunto problema.

En la actualidad, con la diversidad de escenarios a los que se puede acceder, se tiene la oportunidad de buscar nuevas formas de vida con tan solo pulsar unos cuantos botones en algún aparato tecnológico; las mujeres se muestran más abiertas a probar nuevos estilos de vida y a seguir su curiosidad, para tratar de vivir ante mejores condiciones, sin embargo, aún existe el que “toda mujer participa de una pluralidad de arquetipos, cada uno de los cuales pretende encerrar su sola verdad, encuentra también delante de sus compañeros la vieja sorpresa de los sofistas que no comprendían que el hombre pudiese ser rubio y a la vez castaño.” (Beauvoir; 1997: 300). Aun esta curiosidad y esas ganas de vivir se ven limitadas por la falta de apertura social, tachando a aquellas que han decidido experimentar lo que en la actualidad se les ofrece.

“Las mujeres nos integramos a rendir servicio, a pertenecer, a dar. Para que esto pueda ser, es necesaria la pasividad como actitud cotidiana, actitud que limita y que es muy generalizada.” (Godina; 2003: 117). Mantener esta clase de actitudes puede ser bastante insatisfactorio, ya que una vida donde existe la creencia de que la mujer tiene que vivir al servicio de los demás, interponiendo intereses ajenos antes que los propios, resulta agobiante e imposibilita la posibilidad de buscar sus propios caminos.

Aun cuando la mujer ha accedido a nuevos campos de aplicación, en la actualidad existen condiciones sociales a las que les orillan: “los papeles sociales que estereotipadamente se consideran propios de las mujeres han sido básicamente dos: ser madres y esposas.” (Labrador; 2002: 261). De manera frecuente se observa

en la actualidad, que la mujer comienza muchas veces a prescindir de estos papeles, y decide enfocarse al desarrollo laboral o a realizar cualquier otra actividad que no está ligada a lo que se espera de ella, incluso cuando esto muchas veces la relega socialmente, por desviarse de lo esperado.

En la sociedad mexicana, la madre juega un papel imperante, ya que “se ha mencionado que las mujeres son quienes educan a los hijos y por tanto, son responsables de ellos” (Chávez; 2004: 63). Esta situación somete a la mujer a cargar con la responsabilidad de criar a los hijos, volviéndola foco de atención social, ya que a ella se le culpará de cualquier evento que resulte insatisfactorio.

Teniendo en cuenta que la mujer de antemano es considerada madre y esposa, también se le atribuyen otras características tales como: “amables, ilógicas, nerviosas o histéricas ante situaciones de alta tensión, caprichosas y volubles, y dependientes de los demás.” (Labrador; 2002: 259). Así, se le involucra en roles donde no pueden demostrar todas sus habilidades, y no por la falta de estas, sino por la incomprensión que existe en torno a la mujer y su forma de vida.

Mucho se ha alardeado de cómo la mujer ha ingresado de manera admirable en el campo laboral, pero esto en realidad parece una cortina de humo, ya que existe una notable segregación laboral donde “al incorporarse al mercado, las mujeres lo hicieron en aquellas actividades y profesiones que prolongaban las tareas que realizaban en casa. Por ejemplo, como sirvientas, vendedoras, y posteriormente maestras.” (Chávez; 2004: 144). Esto tan solo como resultado de una redimensión de

lo que ya se tenía dentro de los roles de las mujeres y realmente haciendo complicado el acceso a posiciones de mayor rango laboral.

De igual forma, se ha hablado de que con el ingreso de la mujer a lo laboral, se posicionó ante situaciones más equitativas que los hombres, “sin embargo, hay una diferencia notable entre la desincorporación del hombre y la mujer en las tareas domésticas. La mujer que es activa dentro y fuera del hogar, por lo que su trabajo, de ‘dentro’ se hace menos visible y desaparece en la complejidad de las estadísticas.” (Chávez; 2004: 113). Esto la obliga a cumplir con dos funciones que exigen la completa atención: el vivir para su trabajo y el vivir para su familia, donde realmente no sale de los roles que ya se esperan de ella.

A continuación, se muestran otros sucesos que la mujer vive en su cotidianidad y que limitan su desarrollo, según Myrdal y Klein (1969: 75):

- a) “Las mujeres, por cuanto constituyen el sexo que ha de soportar el embarazo, presentan problemas sociales específicos.
- b) El reajuste de la mujer a los cambios sociales que trajo consigo la Revolución Industrial; especialmente con referencia a la separación del trabajo del hogar, se ha retrasado como consecuencia de su función maternal.
- c) El incremento general de la longevidad que caracteriza a nuestro siglo, ha ejercido un efecto más marcado en las mujeres que en los hombres. Las mujeres de hoy tienen en promedio de esperanza de vida mucho mayor,

comparado con el de sus abuelas, y mayor también que el de sus contemporáneos masculinos.

- d) Bajo las actuales circunstancias, con una familia promedio de solamente dos hijos o poco más, y una cantidad razonable de contactos sociales, podemos decir que el ama de casa promedio emplea todo su tiempo en tareas domésticas necesarias que deberían requerir únicamente de un cuarto a un tercio de su vida adulta.”

Todas estas condiciones que muchas veces le son impuestas, limitan el que la mujer pueda decidir su propio rol dentro de la sociedad, y se ve reducida a buscar alternativas dentro de lo que ya se tiene esperado de ella, sin embargo, con el cambio de pensamiento, gracias al constante intercambio de conocimientos, hay mujeres que ya marcan diferencias en la forma de vida, rompiendo con los paradigmas que tenían impuestos y aceptando todas las consecuencias tanto positivas como negativas de sus actos, lo que abre camino a nuevas formas de expresión femenina.

1.5 Rol de género masculino

Desde el inicio de la vida del hombre, siempre se han remarcado sus cualidades, encasillándolo en formas poco flexibles, donde tienen poca posibilidad de mostrar formas de comportamiento diversas, sin ser marginado socialmente. Por masculinidad se entiende un “conjunto de atributos, valores, funciones, y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. Para el caso de

México, se considera que impera el modelo hegemónico de masculinidad visto como un esquema culturalmente construido” (Chávez; 2004: 71). Esta suposición de lo que se espera para el hombre en diversos escenarios, termina delimitando el estilo de vida que este se ve orillado a adoptar.

Dentro del estilo de vida que adopta, se sabe que el hombre ha tenido un papel privilegiado, ya que goza de muchas posibilidades al formar parte del género masculino, pero “los privilegios sociales que tiene el hombre, tienen un alto costo, por lo que se necesita portarse a la altura del rol que desempeña.” (González; 1998: 41). Si el hombre elige comportarse de otra manera, socialmente debe haber un castigo al degradar su estatus social; por ende, el hombre se ve obligado a recorrer caminos poco satisfactorios para sus intereses.

“Se puede decir que cada hombre aprende a ser hombre. Para vivir en sociedad no tiene bastante con lo que le ha dado la naturaleza al nacer. Debe asimilar lo logrado en el desarrollo histórico de la sociedad.” (Leontiev; 1969: 19). De esta manera, el hombre debe cumplir lo que se espera de él, cumpliendo todas aquellas expectativas que le corresponden por formar parte del género; requiere luchar de manera constante por mantener su posición, demostrando siempre que es capaz de sacar adelante las expectativas que se le han impuesto.

“El hombre siempre tiene en tela de juicio su hombría, constantemente necesita estar demostrándola, por lo que la aleja (su hombría) de situaciones que puedan ponerla en riesgo” (González; 1998: 40). Al estar siempre en estado de alerta

ante la pérdida de su hombría y por consecuencia todo lo que esta conlleva, se muestra reservado y/o aislado ante experiencias que no se permite vivir, manteniéndose dentro de los límites marcados y restringiendo su forma de vida.

Aunado a la restricción de comportamiento, también existen otras expectativas, por ejemplo, “la creencia extendida de que los hombres tienen más control emocional que las mujeres se convierte en una especie de obligado *dictum*, de modo que en situaciones de alta emotividad (por ejemplo un película lacrimógena), los hombres controlan firmemente la expresión de cualquier emoción delatora de feminidad.” (Labrador; 2002: 261). Una vez más, el hombre se encuentra ante una limitante, impidiéndole mostrar sus sentimientos, para no exponerse ante el escrutinio social, donde podría ser identificado como poco masculino.

“Por el contrario, a los hombres se les considera activos, seguros de sí mismos, competitivos, independientes y dominantes.” (Labrador; 2002: 259), Estas son características que resultan impedimentos para un humano, las cuales, sin embargo, tiene que cumplir de manera constante aunque con el pasar del tiempo, resulta complicado llevar un autocontrol rígido, donde no puede expresar más allá de lo que se tiene preconcebido.

En algún momento de la historia de la masculinidad, se señaló todo lo que, por tener el privilegio de ser hombre, debía cargar. “La cultura define cómo el comportamiento sexual apropiado para los varones requiere ser usado para demostrar su virilidad, independientemente de sus deseos y preferencias, en una

permanente tensión entre el deseo de placer y el de poder.” (Chávez; 2004: 71). En la vida de los hombres, existe el conocimiento de que se pueden presentar formas diferentes, pero siempre existe el yugo social, que le recuerda las consecuencias de emitir un acto riesgoso.

Para evitar verse expuesto el hombre ha recurrido a procesos como “el machismo, es el medio que utilizan los hombres para estructurar relaciones de poder a través de mecanismos con los cuales ellos, como individuos, pueden probar en forma constante su masculinidad y virilidad.” (Chávez; 2004: 108). Sin embargo, esta forma de vida causa insatisfacción en muchos casos, ya que resulta conflictivo coexistir con el género femenino, porque para vivir su masculinidad es necesario negar lo femenino y todo lo que ello conlleve.

Otras de las características que se atribuyen a los hombres son las siguientes, de acuerdo con Labrador (2002: 262):

1. “Antifemineidad. Los hombres nunca deben actuar de un modo que parezcan ser femeninos. Este imperativo empobrece obviamente los roles, emociones y experiencias que los hombres experimentan.
2. Éxito. Los hombres debe ser competitivos. El éxito material es una medida de hombría.

3. Agresividad. Se espera que los hombres luchen por lo que consideren justo o conveniente. El uso de métodos violentos o de la fuerza física para resolver conflictos se considera más masculino que el uso de otros métodos.
4. Sexualidad. La conquista sexual es un signo de hombría. Se espera que los hombres sean los que inicien la actividad sexual en todos los niveles (desde el cortejo al coito)
5. Autoconfianza. Los hombres han de ser fuertes, fríos, decididos y tener control de cualquier situación y en cualquier momento.”

Todas estas limitaciones impiden que el hombre pueda desarrollarse ampliamente, experimentar todas sus áreas, permitirse sentir o expresar sin el temor a ser señalado socialmente, aceptando que no necesariamente debe cumplir con todo lo que socialmente se espera.

El género se forma a través de las expectativas sociales, que se imprimen de manera automática al momento de definir el sexo del neonato, orillándolo a seguir una serie de comportamientos predeterminados para poder encajar dentro de los márgenes y aceptación social, de modo que pueda obtener y conservar el estatus que se le fue otorgado. En la adolescencia, muchas de estas expectativas se ven cuestionadas, ya que el individuo presenta la necesidad de debatir lo que en ese momento lo rodea, para al final encontrar una manera en la que puedan coexistir las preferencias internas, con las ya marcadas con anterioridad.

CAPÍTULO 2

ADOLESCENCIA

En este capítulo se hará una descripción de lo relacionado con los adolescentes, lo cual abarca cuáles son las características propias de esta etapa de la vida, así como algunos de los elementos que interactúan durante este proceso, para esto se explicarán los siguientes temas: definición de adolescencia, características principales de un adolescente (área física, cognitiva, afectiva y social), además de algunos elementos sobresalientes respecto al tema para así crear un panorama general de la etapa evolutiva de los sujetos de estudio.

2.1 Definición de adolescencia

Durante mucho tiempo se ha hablado de los adolescentes, ya que se tiene entendida desde la antigüedad, la complejidad de esta etapa, que involucra una serie de cambios en todos los sentidos. Se espera que al finalizarla, el individuo pueda ingresar a la etapa adulta convirtiéndose en un ser productivo para sí mismo y para el medio en el que se desenvuelve.

Sin embargo, la incursión en esta nueva etapa de la vida implica un cambio obligatorio, generando así una “transición del desarrollo entre la infancia y la adultez que implica cambios físicos, cognitivos y psicosociales importantes.” (Papalia; 2005:

461). Esto orilla a la persona a resolver una serie de cuestionamientos, internos y sociales, respecto a lo que desea realizar de su vida en las diferentes áreas.

Al verse la persona expuesta a dejar lo conocido para experimentar una serie de cambios que ocurren en distintos ámbitos, los más evidentes suelen ser los físicos, como un recordatorio constante de la modificación del ser. “El término adolescencia se refiere al proceso psicológico que se relaciona (vagamente) con los procesos de crecimiento físico definidos por el término de pubertad. Para ponerlo de otro modo, la adolescencia comienza en la biología y termina en la cultura.” (Berryman; 1994: 196). Como seres convocados a la relación con los iguales, es imposible durante la interacción, que los sujetos no realicen comparaciones, estas terminan siendo puntos de partida para crear la propia identidad social y volverse un ser funcional dentro de la cultura y las necesidades propias.

“Veremos la adolescencia como la suma total de todos los intentos para ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y externas –endógenas y exógenas– que confronta el individuo. La necesidad urgente de enfrentarse a la nueva condición de la pubertad evoca todos los métodos de excitación, tensión, gratificación y defensa que jugaron un papel en los años previos.” (Blos; 1971: 29) Esta etapa de crisis entre lo conocido y lo desconocido, lleva al adolescente al confrontamiento constante, ya que el adaptarse a su nuevo papel, conlleva una serie de conflictos que la persona debe ir resolviendo constantemente, sin dejar de cumplir las expectativas que de antemano ya le fueron instauradas.

Entonces, el adolescente deberá atravesar esta serie de cambios en todas las áreas, y a la vez cumplir lo que según su género le fue otorgado, todo esto convierte a esta etapa, en una transición complicada pero imperante, para que toda persona obtenga experiencia y pueda enfrentarse a las futuras demandas a las que se vea expuesta.

2.2 Características sobresalientes en el desarrollo del adolescente

Resulta complicado para el adolescente dar respuesta a tantas demandas, pero “la tarea vital de la fase de la adolescencia es la necesidad del individuo de descubrir, dar forma y consolidar su propia identidad” (Berryman; 1994: 197). Esta etapa genera modificaciones y al atravesarla, se van re-construyendo los esquemas del individuo, creando otros nuevos, que dan apertura a posibilidades adicionales de interpretar su entorno.

Esta obtención de posibilidades tiene un periodo de tiempo establecido, en el cual se espera que al finalizar, ya se hayan resuelto las demandas de la etapa. “Se piensa generalmente que la adolescencia es una fase de transición (que dura más o menos siete años) de la irresponsabilidad que los niños disfrutaban a la responsabilidad de la adultez.” (Berryman; 1994: 195).

Es complicado, en sí, entender que los adultos no estarán para satisfacer muchas de las necesidades que presentaba en la etapa de la infancia, y que ahora debe asumir una serie de tareas que le serán asignadas según las necesidades

propias y del medio, pero también el poder asumir este nuevo rol, ofrece a la persona la posibilidad de experimentar una gama de nuevas vivencias.

Para cada persona será relativo el periodo de tiempo que requiere para poder librar esta etapa. “Siete años son pocos para convertir a la adolescencia en una ‘entidad’ homogénea. Por esta razón parecería sensato distinguir entre la adolescencia temprana, media y tardía: la primera (aproximadamente de los 11 a los 13 años de edad) está más cercana a la infancia en sus ramificaciones, la tercera (18 a 19 años) se traslapa con la adultez.” (Berryman; 1994: 195). Por su parte, la media se desarrolla en el lapso de estas dos etapas, así, cada adolescente resolverá sus conflictos en alguna de estas subdivisiones, esperando así al concluir la etapa, que se haya alcanzado un nivel de maduración en la mayoría de los aspectos.

Un aspecto importante para atravesar por esta etapa es la posibilidad de tener acceso a nueva información, sobre todo en la actualidad, con el uso de los diversos medios de comunicación que se han ido desarrollando con el pasar de los años; esta situación expone al adolescente a una gran cantidad de información. “La adolescencia normalmente constituye un período de apertura y timidez combinadas, en el que los adolescentes se revelan como ansiosos por recibir estimulación intelectual pero vulnerables a las dudas de uno mismo” (Stassen; 1997: 576). Paradójicamente, el tener el acceso a tanta información se convierte en más confusión respecto al tema de interés.

Con el pasar del tiempo, se espera que el adolescente vaya encontrando la información necesaria para ordenar los aspectos en crisis de su vida, y así, al finalizar el lapso mencionado, pueda discernir entre lo que pulula en el exterior, con respecto a lo que él reconoce como verdad, esto según la nueva conformación de su propia identidad.

Existen diversas consideraciones para esta etapa, una de ellas es que “la adolescencia temprana (aproximadamente 11 a 14 años) ofrece oportunidades para el crecimiento, no solamente en las dimensiones físicas sino también en competencia cognitiva y social, autonomía, autoestima e intimidad.” (Papalia; 2005: 461). Dichas oportunidades marcan las exigencias según el momento en el que haya comenzado la transición, ya que cada año de la vida tiene sus propias demandas y cuestionamientos.

“Sintetizando las características de la adolescencia, podemos describir la siguiente ‘sintomatología’ que integraría este síndrome: 1) búsqueda de sí mismo y de la identidad; 2) tendencia grupal; 3) necesidad de intelectualizar y fantasear; 4) crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso; 5) desubicación temporal, en donde el pensamiento adquiere las características de pensamiento primario; 6) evolución sexual manifiesta que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta; 7) actitud social reivindicada con tendencias anti o asociales de diversa intensidad; 8) contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, dominada por la acción, que constituye la forma de expresión 9) una separación progresiva de

los padres, y 10) constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo (Aberastury; 1998: 44).

Al comenzar el cambio, deberán enfrentarse a nuevos retos. A este respecto, “los adolescentes son más capaces que los niños pequeños de asumir la perspectiva de otra persona, resolver problemas sociales, lidiar con relaciones interpersonales y verse así mismo como seres sociales.” (Papalia; 2005: 496). Todas estas nuevas aptitudes facilitan que el adolescente concluya apropiadamente esta etapa, para después lograr incursionar como un miembro activo en la sociedad adulta.

2.2.1 Área física

Los cambios más notorios son los que ocurren a nivel físico, convirtiéndose en el recordatorio constante de que la persona ya no puede ser quien solía ser durante la infancia, esto lo obliga a modificar todo lo necesario para encajar en el cuerpo que ha ido desarrollando con el pasar del tiempo.

La obtención de nuevas propiedades físicas, da inicio a la transición, comenzando con la obtención de “las características sexuales secundarias [que] son indicios fisiológicos de maduración sexual que no se relaciona directamente con los órganos sexuales: por ejemplo, el busto de las mujeres y los hombros más amplios de los varones. Otras características secundarias son los cambios en la voz y la textura de la piel, el desarrollo muscular y el crecimiento del vello púbico, facial y corporal.” (Papalia; 2005: 436). De esta manera, cambia la morfogénesis estructural

de la persona y esto conlleva la posibilidad de reproducirse, al obtener cambios físicos que lo propician.

“Cuando el muchacho tiene la primera eyaculación, la primera expulsión de semen fuera del pene, puede considerarse que ha entrado en la pubertad.” (Padioleau; 1990: 31). A partir de este momento se podrá asumir como un ser con la capacidad de procrear y lograr trascender a través de su descendencia, obligándolo también a buscar otra serie de cambios, para en algún momento dado, si lo desea, llevarlo a cabo.

En las mujeres, “mientras los pechos se desarrollan y crece y se extiende el vello, los estrógenos, hormonas femeninas, hacen que los ovarios maduren, que fabriquen células germinales, que en el interior del útero se recubra de una mucosa, que el aspecto de la vulva se modifique de tal manera que se pueda distinguir entre los labios mayores y los labios menores.” (Padioleau; 1990: 29), lo anterior trae consigo también la posibilidad de procrear, además, la mujer también deberá adaptarse a lo que socialmente se espera de ella, aprender a comportarse según su nuevo cuerpo y lo que esto conlleva.

También durante esta transición, las personas obtienen en el mayor de los casos la estatura máxima. “Normalmente, el crecimiento se lleva a cabo de varias etapas:

- Crecimiento rápido de 0 a 4 años en los que se crece una media de 50 cm a 1 m.
- Crecimiento regular, desde los 4 años hasta el comienzo de la pubertad: de 5 a 6 cm por año.
- Desaceleración y cese del crecimiento al final de la pubertad.” (Padioleau; 1990: 16).

Al a ver finalizado el tiempo que en cuanto a normatividad corresponde a la adolescencia, se espera que el cuerpo haya logrado obtener las proporciones finales, modificando la altura de las personas.

Durante esta fase, “si el/la adolescente se queja de dolor en los huesos, especialmente en la espalda y las rodillas, puede deberse a que ha dado un estirón.” (Padioleau; 1990: 47). Esto sucede ya que los huesos deberán ir creciendo para alcanzar la estatura marcada en su construcción genética.

“En los chicos el estirón se produce más tarde pero dura más. Un año después de la pubertad es cuando el crecimiento se acelera y adquiere su momento cumbre de 14 a 15 años, decreciendo de una manera más lenta que en las chicas. Tan solo alcanzará su altura definitiva a los 18 a 19 años o en algunos casos, a los 21 o 22.” (Padioleau; 1990: 17). Como en la mayoría de los aspectos los hombres inician la maduración más lentamente respecto a las mujeres, pero por lo general alcanzan una estatura superior a las del sexo contrario.

Se considera que las mujeres comienzan a crecer más rápido, pero de igual forma, el lapso que comprende su crecimiento vence con mayor rapidez de esta manera: “las niñas solamente crecen de 3 a 5 cm, a veces un poco más hasta los 16-17 años.” (Padioleau; 1990: 16). Al haber llegado este momento de su vida ya deberán asumir las nuevas dimensiones, que son con las que vivirán en muchos de los años venideros.

De igual forma, el peso incrementa durante esta temporada, “ya que la mayor parte de los niños lo doblan entre los 10 y 18 años. Esto explica que aquellos niños que comían poco o de mala gana, ahora devoran con apetito feroz.” (Padioleau; 1990: 20). Entonces, se modifican los hábitos alimenticios que se presentaban hasta el momento, transformando la autoimagen que conceptualizan de sí mismos.

“Los adolescentes también tienen migrañas como los adultos. Suele durar de 1 a 3 días y puede acompañarse de náuseas, hipersensibilidad a la luz, fatiga.” (Padioleau; 1990: 44). Esto influye en el nivel de cansancio que los sujetos presentan, ya que además de cumplir con el aumento de actividad exterior, también hay mucha labor que se está realizando de manera interna.

Cómo ya se revisó con anterioridad, aumenta el conteo de hormonas, ayudando a que se manifiesten muchas de las características propias de las personas. “Los cambios hormonales que se producen en este período de crecimiento provocan un aumento de la necesidad de dormir.” (Padioleau; 1990: 59). Por ello,

muchas veces los adolescentes se muestran aletargados en sus actividades y duermen cada vez que tienen la oportunidad.

“Los adolescentes son muy sensibles en lo que respecta a su imagen exterior y normalmente no suelen manifestarlo abiertamente” (Padiolleau; 1990: 20). Dicha situación puede traer distintas consecuencias, al no cumplir con algún estándar que el adolescente tiene de sí mismo, albergando así sentimientos conflictivos generados por la discrepancia entre lo que es y lo que él cree que debería ser, ya que esta etapa cambia completamente lo que la persona era en la infancia, por lo cual se espera que cumpla con la meta de definir una nueva identidad.

Son muchos los cambios físicos que deben atravesar los adolescentes, incluso su nuevo aspecto facilitará la posibilidad de incursionar en otros campos que su anterior cuerpo no lo permitía, volviendo a la persona más capaz de enfrentar distintas demandas sociales y, a la par, ir cumpliendo sus propias metas.

2.2.2 Área cognitiva

Los diversos cambios no aterrizan tan solo en lo físico, también influirá en la forma en la que perciben e interpretan su medio. “Los adolescentes no solamente se ven diferentes de los niños menores; también piensan y hablan de forma diferente.” (Papalia; 2005: 489), ya que de seguir hablando y pensando de la misma manera no podrían formar parte de la nueva realidad, al seguir teniendo formas inmaduras del desarrollo.

Sin embargo, este proceso de transición se da de forma gradual, y deberá atravesar por diferentes experimentos relacionados con el ensayo y error, sin embargo, “los adolescentes están propensos a las conductas de riesgo; ya sea debido a limitaciones cognitivas o la poca experiencia vital, piensan menos en consecuencias hipotéticas a futuro que en las recompensas inmediatas.” (Papalia; 2005: 470). Por ello, muchas veces las personas que están dentro de la etapa, se encuentran subestimadas por la sociedad, que suele visualizarlos como poco capaces de enfrentar grandes retos donde deban asumir responsabilidades.

Algunos de los cambios se dan a nivel cerebral, para poder lograr madurar las habilidades cognitivas. Algunos de “los estudios con imágenes cerebrales revelan que el cerebro adolescente todavía es un trabajo en proceso. Los cambios espectaculares en estructuras cerebrales implicadas en las emociones, juicio, organización del comportamiento y autocontrol, ocurren entre la pubertad y la adultez joven.” (Papalia; 2005: 469). Sin embargo, el adolescente en proceso ya encuentra posibilidades de adoptar nuevos estilos de vida, incluso empieza a realizar juicios respecto de lo que lo rodea, para reestructurar los esquemas que había formulado con anterioridad.

“Los cambios en el sistema límbico que suceden cerca de la pubertad, quizá conduzcan a los adolescentes a buscar la novedad y a asumir riesgos, y es posible que contribuyen a una mayor emocionalidad y vulnerabilidad al estrés” (Papalia; 2005: 470). En muchas situaciones resulta enriquecedor el riesgo que los

adolescentes corren, porque dentro de este conocimiento de nuevos panoramas, descubren posibilidades de expandir sus propios límites.

A medida que van avanzando en el proceso de maduración, los adolescentes “se hacen más capaces de especular, emitir hipótesis y deducir teorías, destacando tanto las posibilidades, como la realidad.” (Stassen; 1997: 576). Esta posibilidad de especular con base en la realidad, ayuda a que los jóvenes vayan forjando los caminos que los lleven a encontrar, sus propias metas y así poco a poco se sientan más autorrealizados.

Existen ciertos aspectos inmaduros en el adolescente, “entre ellos encontramos dificultades para pensar teóricamente (incluso para entender cómo utilizar las pruebas para confirmar, desmentir y perfeccionar las teorías) y el egocentrismo adolescente, que ayuda a explicar la timidez de esta fase de la vida” (Stassen; 1997: 576). Por ello, resulta necesario filtrar la información a la que tiene acceso el adolescente, ya que corre el riesgo de tomar decisiones con base en información mal fundamentada.

“Los adolescentes parecen tener actitudes mixtas en lo que se refiere a una buena adopción de decisiones.” (Stassen; 1997: 576). Por una parte, han logrado mejorar su juicio ante las diversas problemáticas, pero de igual forma, la presión social hace peso en el proceso de toma de decisiones, lo cual muchas veces causa conflicto en los adolescentes, entre lo que quieren hacer y lo que los demás esperan de ellos.

El adolescente se encuentra expuesto al plano sexual, ya que debe identificar su identidad sexual, además, la mayoría de las personas comienza a realizar la práctica de este aspecto. “Los factores cognitivos y motivacionales pueden dificultar a los adolescentes el emitir juicios con un buen criterio sobre su actividad sexual, como se refleja en los índices elevados de embarazos indeseados y de enfermedades de transmisión sexual durante la adolescencia.” (Stassen; 1997: 576). Con base en ello, muchos destacan la importancia de presentar a los adolescentes información clara y precisa para las necesidades de este sector, y así poder reducir los riesgos.

Sin duda, este período de transición es fundamental para las personas, ya que lograrán mejorar su capacidad de conocer el mundo y a ellos mismos, madurando los aspectos cognitivos y corriendo riesgos, pero también acercándose a nuevas realidades que propicien el desenvolvimiento y así, en un futuro, poder mantenerse en un plano más realista, que les ayude a potencializar todas sus capacidades.

2.2.3 Área afectiva

Dentro de todos los cambios ya mencionados, en el adolescente resulta complejo además el reconocimiento de sus propias emociones, ya que “la individualización adolescente se acompaña de sentimientos de aislamientos, soledad y confusión.” (Blos; 1971: 30). Lo anterior dificulta que el sujeto pueda mantener apertura ante su realidad, ya que constantemente se encuentra con sensaciones nuevas, a las cuales muchas veces no puede dar explicación.

De igual forma, el adolescente está construyendo un duelo, “entrar en el mundo de los adultos deseado y temido significa para el adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño.” (Aberastury; 1998: 15). Lo cual de manera natural provoca diversas emociones, provocadas ante la pérdida de muchas situaciones favorables con las que solía contar y las responsabilidades que debe asumir para poder ingresar en la nueva etapa.

Por otra parte, deberá tomar en cuenta que “la pérdida que debe aceptar el adolescente al hacer el duelo por el cuerpo es doble: la de su cuerpo de niño cuando los caracteres sexuales secundarios lo ponen ante la evidencia de su nuevo status y la aparición de la menstruación en la niña y el semen en el varón, que les imponen el testimonio de la definición sexual y la del rol que tendrán que asumir, no solo en la unión con la pareja sino en la procreación.” (Aberastury; 1998: 17). Entonces el adolescente no puede ignorar los cambios que están sucediendo, este es un indicativo más de la pérdida total de la etapa pasada, que lo obliga a situarse en su nuevo lugar, llevándolo poco a poco a resolver las exigencias sociales en cuanto a su responsabilidad sexual, generando en él nuevos cuestionamientos sobre: ¿Qué hacer con lo que me está pasando?

Ingresar en esta etapa también conlleva otro tipo de expectativas, se espera que los adolescentes comiencen a establecer relaciones de noviazgo, resaltando que “el primer amor es una etapa importante en la vida. En realidad, uno se distancia de su infancia y se coloca en la órbita del mundo adulto” (Padioleau; 1990: 125); es este conocerse como seres capaces de establecer vínculos de amor, no tan solo con su

familia o sistema cercano, sino con las personas que van conociendo a lo largo de su vida; el buscar ofrecer algo para mantenerse con la persona amada, motiva a buscar mejoras dentro de su propia vida.

Sin embargo, “el miedo al rechazo impide a muchos adolescentes intentar fraguar relaciones íntimas, y cuando aparece el rechazo, los adolescentes probablemente lo vivirían como algo devastador.” (Stassen; 1997: 595). El tratar de establecer una relación implica nuevamente el exponerse, el intentar crear algo sin saber cómo hacerlo correctamente y muchas veces, dándose cuenta de lo poderoso y peligroso que puede ser alimentar una ilusión, sin embargo, el arriesgarse nuevamente es lo que incrementa la posibilidad del éxito para encontrar a la persona con la que puedan establecerse por un tiempo prolongado.

Al estar tan comprometido con la otra persona, en algunos adolescentes surge “el temor al compromiso con, o al involucrarse en, relaciones cercanas, surge el temor de perder a propia identidad. Esto puede ocasionar relaciones estereotípicas formalizadas o aislamiento” (Labrador; 2002: 685). Esto sucede ya que apenas el adolescente está tratando de definirse a sí mismo, volviendo complicado el individualizarse y a la vez, tratar de mantener una relación estrecha con la otra persona.

Al estar tan lleno de tantos sentimientos “en la amistosa atmósfera del grupo, el adolescente puede dejar caer su máscara y ser él mismo, expresarse franca y libremente” (Moraleda; 1999: 266). En el momento que el adolescente permita al

grupo amistoso saber sus sentimientos, el grupo tratará de orientarle hacia la mejor forma de terminar o mantener su sentir hacia el estímulo y, a la vez, dejando que se exprese y libere la carga emocional que ha ido acumulando.

De resultar lo contrario, “la falta de afecto o la imposibilidad de expresarlo con claridad dejan un vacío” (Fernández; 2002: 79). Esto puede aterrizar en conductas peligrosas o desviadas de la normatividad, dejando al adolescente expuesto ante condiciones no propicias para su desarrollo.

La confusión del adolescente, incluso hacia sí mismo, así como el desconocimiento de lo que puede llegar a sentir, son situaciones abrumadoras, pues debe ofrecer una respuesta sin saber con claridad lo que está tratando, tan solo realizando vagos intentos de mantener lo que quiere cerca, para llevarlo a las siguientes etapas.

2.2.4 Área social

Teniendo en cuenta que una de las metas primordiales del adolescente, es definir su propia identidad, debe considerarse el aspecto de que “la facilidad o la dificultad de encontrar una identidad está muy afectada por las fuerzas externas al individuo.” (Stassen; 1997: 566), ya que el ser humano influye sobre el medio, pero a la vez el medio causa repercusiones en él.

“El deseo de los jóvenes por lograr la aprobación de sus pares y el temor al rechazo social, afectan las decisiones, incluso en ausencia de una coacción explícita. Los pares populares sirven como modelos para el comportamiento del adolescente (Papalia; 2005: 470). Esta necesidad por lograr el reconocimiento de los otros y además, tratar de seguir a las personas populares que fungen papeles de modelación de conductas, trae nuevas visiones en los sistemas en los que se encuentran, hace entrar al adolescente en un proceso de depuración y reafirmación que se irá permitiendo para su propia vida.

“En este período fluctúa entre una dependencia y una independencia extrema y solamente la madurez le permitirá más tarde aceptar ser independiente dentro de un marco de necesaria dependencia” (Aberastury; 1998: 16). En este lapso, el adolescente debe probar los diferentes estilos de vida, para lograr identificar, con el tiempo, sus propias preferencias, a partir de ahí para formar su propio modelo.

De igual forma, el adolescente comienza a buscar diferentes modelos de identificación, con los cuales vaya encontrando una autoimagen con la que pueda sentirse más identificado, por ello, “las fluctuaciones de identidad se experimentan también en los cambios bruscos, en las notables variaciones producidas en pocas horas por el uso de diferentes vestimentas, más llamativas en la niña adolescente, pero igualmente notables en el varón, especialmente en el mundo actual.” (Aberastury; 1998:17). Aunado a esto en la actualidad existen diversas tribus urbanas que ofrecen una serie de subculturas en las que el adolescente se ve inmerso, hasta haber logrado su propio proceso.

No todo es presión respecto a lo que sucede en los adolescentes, también muchos de ellos adquieren la capacidad de generar empatía con sus iguales de esta forma: “los compañeros adolescentes se ayudan mutuamente a superar las tareas y las pruebas de la adolescencia de múltiples formas” (Stassen; 1997: 591); esto sirve como parámetro de regulación pero a la vez, como red de apoyo ante las situaciones que vayan viviendo dentro del proceso.

Entre las tareas en las que se apoyan, la “presión del grupo de compañeros puede desempeñar ciertas funciones en algunos casos, ayudando a facilitar la transición a los jóvenes que intentan abandonar los modos de conducta de la infancia” (Stassen; 1997: 593). Lo anterior los obliga a seguir el proceso de forma normativa, para ir cumpliendo con las etapas marcadas y poder llegar a la siguiente etapa, de forma grupal.

Algunos de los aspectos que el grupo otorga al individuo, son los siguientes:

- “El grupo ofrece al adolescente seguridad indispensable para lograr su independencia.
- El grupo provoca en el adolescente la sensación de prestancia personal que da al verse aceptado por los compañeros.
- El grupo proporciona al adolescente prestigio a los ojos del resto de compañeros.

- El grupo proporciona al adolescente, finalmente, la oportunidad para liberar sus tensiones emocionales.” (Moraleda; 1999: 266).

Por dichas funciones, el grupo es necesario en el proceso del individuo, ya que ofrece la seguridad y el estatus para tomar valor de enfrentar los retos, abandonando muchos patrones de la infancia, dejando de estar en una zona de comodidad para adentrarse a una búsqueda que implica riesgos y desprendimiento, para seguir el proceso madurativo.

Por último, otro aspecto importante dentro de esta área es la sexualidad, ya que no solo se espera que los sujetos alcancen la madurez de los órganos sexuales y sean capaces de procrear, sino además, desarrollen su sexualidad dentro de los límites sociales para poder funcionar dentro de la norma, para esto es necesario “verse a uno mismo como ser sexual, reconocer la propia orientación sexual, lidiar con los impulsos sexuales y formar vínculos emocionales o sexuales, como parte del logro de la identidad sexual. La conciencia de la sexualidad es un aspecto importante de la formación de identidad y afecta la autoimagen y las relaciones de manera profunda.” (Papalia: 2005: 520).

Por consecuencia, existe una gran carga en el aspecto sexual, ya que el adolescente debe descubrirse e identificarse como un ser sexuado, entendiendo que esta condición se expresa en cada una de las actividades que realiza durante el día, pero a la vez, debe asumir los límites que marca la sociedad, para poder vivir sus preferencias de manera tranquila.

El adolescente, como todas las personas, está convocado a la convivencia, a volverse un agente activo dentro del proceso social, contribuyendo y a la vez aceptando que los otros forman parte de su mismo ser. Los grupos sociales, en este escenario, generan presión y orillan a la búsqueda de mantener el proceso ensayo y error, pero es esta misma dinámica, la que propicia la cohesión del adolescente hasta conformar los aspectos que requiere para enfrentar etapas futuras.

2.3 Rol de género en el adolescente

Muchas veces se ha tratado de identificar las características de los adolescentes, entendiendo que el rol que desarrollan en ese momento, es bastante cambiante, por lo que suele decirse lo siguiente: “Los adolescentes suelen ser regañones, malhumorados, por una nada se hunden en la tristeza, se vuelven coléricos, furiosos, no hay quien les entienda.” (Padioleau; 1990: 165), pues se encuentran en un momento, donde se les exige se vuelvan grandes, abandonando su comodidad y quedando expuestos.

“Los cambios de humor son también el reflejo de lo que viven en su más profundo interior; sus problemas de amor, sus decepciones les arrastran por una tristeza increíble; las malas notas, la certeza del fracaso, les hace volverse inquietos, gruñones, protestones.” (Padioleau; 1990: 166); esto tan solo por mencionar algunas de las situaciones que atraviesa un adolescente, deben atender las constantes demandas internas y externas, a la vez, aceptar que aún no tienen todas las herramientas para saber cómo afrontar su realidad.

Por eso, dentro del grupo social, “los adolescentes, se comparan con sus compañeros e intentan dilucidar su identidad entre sus múltiples yos, también son conscientes de que van avanzando hacia la aceptación de los roles y responsabilidades de los adultos y que están empezando a tomar decisiones que puedan tener implicaciones a largo plazo para sus vidas” (Stassen; 1997: 581). Esto lo obliga al individuo a dejar en el pasado las fantasías irrealistas de su propio ser, formulando un Yo más real, que le permita centrarse en su momento y situación específica, para aceptar que a medida que va avanzando, se introduce más ante el mundo como un adulto, el cual debe asumir una carga de responsabilidad, que tal vez con antigüedad no imaginaba o alcanzaba a conceptualizar con claridad.

Además, el sujeto mantiene una “perspectiva temporal: el adolescente es incapaz de planear su futuro o de retener cualquier sentido del tiempo. Se asocia con ansiedad en cuanto al cambio y volverse adulto.” (Labrador; 2002: 685). No sabe con claridad cómo será su vida adulta, tan solo encuentra la necesidad de prepararse, ya que constantemente tiene recordatorios sociales de que está creciendo, pero a la vez no puede identificar hacia donde lo llevarán sus propios pasos.

Debido a que se encuentra en el proceso de encontrar su propia identidad, presenta “industriosidad: se experimenta dificultad en la canalización de recursos de forma realista hacia el trabajo o estudio, de los cuales ambos requieren compromiso. Como defensa, el adolescente quizá se vea imposibilitado para concentrarse, bien se involucre de manera frenética en una sola actividad, excluyendo a los demás.” (Labrador; 2002: 685). Para canalizar recursos, es primero saber con cuáles se

cuenta, y para lograrlo, antes se debe tener consolidado un autoconocimiento, entendiendo y aceptando sus capacidades y limitaciones, con las cuales debe seguir avanzando en la vida.

Al estar tan expuestos a tantos estímulos, los individuos pueden tender a desarrollar una “identidad negativa: participar en conducta anormal o delictiva (como uso de drogas o suicidio) es un intento de resolver la crisis de identidad. Esta posición extrema, que distingue a estos adolescentes del resto, es preferible a la soledad y aislamiento que vienen con la incapacidad de obtener un rol concreto y más funcional en la vida (una identidad negativa es mejor que no tener identidad).” (Labrador; 2002: 685). Esto último puede terminar con consecuencias negativas para la persona, al aislarse del crecimiento que se espera, manteniéndose inmerso en él mismo o evadiendo a través de conductas peligrosas que lo hagan distraerse de su propio proceso.

Cuesta definir con claridad el rol del adolescente, pues solo existen esbozos de ello, ya que son muchos los elementos que deberían integrarse y a la vez, esto resultaría imposible, debido a lo opuesto que puede llegar a ser un elemento con otro, solamente se puede decir que es un papel confuso, en constante experimentación, esperando dilucidarse para poder definirse en algún momento.

Es importante comprender que la adolescencia es un periodo de transición entre la comodidad de la niñez, y las demandas de las próximas etapas. En este transcurso se espera que las personas logren un nivel de maduración psicológico,

social, sexual y físico; causando muchas veces que se convierta en una etapa de confusión, por tener que resolver tantas circunstancias a la par, y a la vez tener que ir desarrollando un proceso de redescubrimiento, que permita a los individuos definirse como únicos y al finalmente asumir su propia identidad, desde la cual podrán desplegar los recursos que han logrado obtener para enfrentar las situaciones y etapas de desarrollo venideras.

Una vez expuestos los elementos teóricos necesarios sobre la variable y la etapa evolutiva de los sujetos de estudio, se da paso al plan metodológico adoptado y las tareas de recolección y tratamiento de datos que se generaron, con el fin de cumplir cabalmente los objetivos planteados al inicio de esta indagación.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En este último capítulo se hará una descripción de cómo se llevó a cabo la investigación, cuáles fueron los lineamientos seguidos y cuál fue en origen de su elección para desarrollar dicho trabajo.

3.1. Descripción metodológica

Se explican enseguida los elementos que forman parte de la metodología del estudio: enfoque metodológico, tipo de investigación, diseño, el alcance del estudio y las técnicas llevadas a cabo para lograr obtener la información necesaria para la recolección y análisis de los datos.

3.1.1 Tipo de enfoque

Para el estudio se utilizó un enfoque cuantitativo, ya que según Hernández y cols. (2010: 34), “sirve para fenómenos que son medibles y observables”, lo cual se realizó mediante el test Escala de Femenidad y Masculinidad, de Rubio y Pizzuti (citados por González; 2002).

Fue elegido el estudio de tipo cuantitativo, con el objetivo de poder demostrar mediante cifras precisas, los resultados de la investigación, siguiendo los

lineamientos señalados, para alcanzar la máxima objetividad posible y así poder describir la autopercepción de rol de género en la población seleccionada, entendiendo que la realidad está en constante cambio y va adaptándose según las características precisas del momento.

Sin embargo, el tipo de estudio seleccionado permite inferir, a partir de esta investigación, lo que está sucediendo con poblaciones similares, acercando los datos a una población mayor y ofreciendo la posibilidad de tener diversos beneficios al realizar el estudio.

3.1.2 Tipo de diseño

Se realizó desde una modalidad no experimental, sin manipular deliberadamente las variables; se observó y recolectó información acerca del fenómeno tal como se da en su contexto natural, para después analizarlo, determinando cómo se manifiesta la percepción sobre el rol de género propio dentro del contexto seleccionado, según los lineamientos manejados por Hernández y cols. (2010).

Todo esto esperando conocer el fenómeno lo más objetivamente posible, sin manipular el proceso, para identificar la autopercepción de los adolescentes ante su rol femenino o masculino, y lograr apreciar las particularidades que presentan dentro del contexto de la Escuela Secundaria Federal Número 3, de Uruapan, Michoacán.

3.1.3 Tipo de estudio

El presente estudio se llevó a cabo bajo un corte transversal, ya que según las afirmaciones de Hernández y cols. (2010), resulta óptimo para la presente investigación, debido a que se recolectaron datos en un solo momento, en un tiempo único, esperando describir cómo se desarrolla el fenómeno, manteniendo como propósito descubrir la variable y analizar su incidencia en un momento dado.

Por lo tanto, se aplicó una sola prueba directamente, en un día aleatorio, a los grupos que cursan el tercer grado del turno vespertino de la Escuela Secundaria Federal Urbana Número 3, ubicada en Uruapan, Michoacán, tratando de tener control sobre la información de la muestra, para recolectar los datos y obtener conclusiones acerca de la aplicación realizada, después de comparar los datos obtenidos con el marco teórico previamente investigado y unificado.

3.1.3 Tipo de alcance

Se previó que el alcance de la investigación fuese descriptivo, ya que según Hernández y cols. (2010), los estudios de esta índole buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a un análisis.

Por lo que se identificó el alcance descriptivo, para detallar el fenómeno, tratando de no alterar la realidad, obtener datos y describir lo que estos representan en la muestra actualmente, para poder delimitar la autopercepción de los adolescentes en la muestra seleccionada.

3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Para la medición confiable del fenómeno fue necesario el uso de técnicas, las cuales se definen como “el conjunto de instrumentos y medios a través de los cuales se efectúa un método.” (Münch; 1998: 65). De igual manera, se emplearon instrumentos que según Tamayo (1998), se conciben como la ayuda o elementos que el investigador utiliza para la recolección de datos, a fin de facilitar la medición de los mismos.

Para la presente investigación se empleó como el instrumento para obtener información sobre la muestra, una adaptación de la escala denominada Inventario de Roles de Sexo de Bem (BSRI). Dicho recurso tiene un formato de vía autoadministrada, donde se tomaban en cuenta diferentes aspectos del rol sexual, incluían áreas: personal, social y cognitiva. El instrumento contaba con dos subescalas A y B, con un total de 100 reactivos.

Posteriormente, Rubio y Pizzuti (mencionados por González; 2002) realizaron una adaptación de dicha prueba y al instrumento resultante lo denominaron Escala de Feminidad y Masculinidad. Actualmente cuenta con 20 items que tienen como

único objetivo identificar el rol del género con el que las personas tienden a identificarse, puede ser aplicada de manera grupal, esto permite abarcar más sujetos.

De los 20 items que cuenta la prueba, 10 tienen connotación de rol femenino y 10 de connotación masculina, por lo tanto, según el instrumento una persona completamente dentro de su rol, obtendría un puntaje bruto total de 50, lo considerado fuera de esta puntuación serán modificaciones del rol de género esperado.

El instrumento seleccionado es una escala tipo Likert con cuatro niveles de gradación de frecuencia, con un formato fijo, asignándoles puntuaciones de 1, 2, 3, 4; respectivamente, lo que permite a los sujetos de la muestra seleccionar la frecuencia con la se comportan, según el aspecto de cada reactivo (González; 2002).

Los resultados se obtienen a partir del vaciado de la información de la frecuencia plasmada, para después convertirlos a puntaje T. Una vez obtenidos, los puntajes se suman y de estas cifras se obtiene: moda, mediana, media y la desviación estándar, facilitando la comprensión de los datos recabados.

El instrumento seleccionado se eligió por la posibilidad de tener resultados confiables, los cuales permitan identificar la realidad que viven la muestra de investigación y obtener las conclusiones necesarias para el estudio ya que el coeficiente de confiabilidad alfa de Cronbach para la subescala de masculinidad fue

de 0.78 y la de feminidad fue 0.737, demostrando así que es un instrumento capaz de arrojar información confiable, que resulte óptima para el desarrollo de la presente investigación.

3.2 Población y muestra

La población “es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (Hernández y cols.; 2010: 174). Pero debido al recurso económico y el tiempo necesario, resulta adecuado para la investigación trabajar con una parte de la población total, por lo cual se utilizó una muestra.

La investigación se llevó a cabo haciendo uso de una muestra no probabilística, en la Escuela Secundaria Federal Urbana No. 3; en esta modalidad, “la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra” (Hernández y cols.; 2010:176).

La muestra seleccionada fueron los alumnos de tercer grado del turno vespertino, que cuentan con una población estimada de 89 alumnos, con 49 hombres y 40 mujeres, que se encuentran en un rango de edad de 14 a 16 años aproximadamente; la mayoría de los alumnos tienen residencia en las colonias aledañas a la ubicación de la escuela, en un nivel socioeconómico medio bajo, asimismo, viven dentro de familias con un alto índice de separación.

3.3 Descripción del proceso de investigación

Para aplicar el instrumento, se solicitó la autorización del director general a cargo de la secundaria mencionada, a lo cual accedió rápidamente, permitiendo entrar en el horario de clases, previamente coordinando los accesos a las aulas con el departamento de disciplina en turno. La selección de los salones fue de manera aleatoria, dependiendo la facilidad de acceso marcada por el departamento de disciplina de la institución.

Al entrar al aula se saludó al grupo, pidiéndole su atención y otorgando a los alumnos una explicación breve, por la interrupción de sus actividades usuales. Se les pidió que llenaran el instrumento, aclarando el beneficio de obtener dicha información y especificando que los resultados no serían dados a conocer públicamente y solamente se usarían para la investigación.

Después, a cada alumno se le otorgó una hoja de reactivos, pidiendo que leyeran cada enunciado y señalaran 1, 2, 3 o 4 según la frecuencia, entendiendo como el número 1 el de menos frecuencia y así de manera ascendente, hasta llegar al número 4 como el de más frecuencia.

Antes de iniciar, se les aclaró que podían preguntar sobre conceptos que no les quedaran del todo claros, para lo cual previamente se llevó una serie de sinónimos que ayudarán a la mejor comprensión de cada reactivo.

La aplicación duró entre 15 y 20 minutos por salón, en algunos grupos no se aplicó a la población total, debido a la recurrente inasistencia del alumnado. La aplicación se realizó a 40 mujeres y 49 hombres, formando una muestra de 89 sujetos, los cuales cursaban el tercer grado del turno vespertino de la Escuela Secundaria Federal Urbana Número 3. La aplicación se realizó sin que se presentara ningún problema relevante.

Después de la aplicación, los datos se procesaron de manera estadística, tal como se explica en el siguiente apartado.

3.4 Análisis e interpretación de resultados

Para llevar a cabo el análisis e interpretación de los resultados, se analizarán primero los datos de la población total y en un segundo momento, se realizará una revisión de cada género por separado, con el fin de lograr entender con más claridad, las particularidades de cada grupo y de esa forma, verificar la posible existencia de alguna diferencia en la manera en que los hombres y las mujeres se autoperciben.

Para realizar el análisis, se hizo uso de las medidas de tendencia central, una de ellas es la moda, que se define como “la categoría o puntuación que ocurre con mayor frecuencia” (Hernández y cols.; 2010: 292). De igual forma se utilizó la mediana, entendida como “el valor que divide la distribución por la mitad” (Hernández y cols.; 2010: 292).

Para facilitar la comprensión de los datos, también se empleó la media, que “puede definirse como el promedio aritmético de una distribución” (Hernández y cols.; 2010: 293), y una medida de dispersión, que es la “desviación estándar, es el promedio de la desviación de las puntuaciones con respecto a la media, que se expresa en las unidades originales de medición de la distribución” (Hernández y cols.; 2010: 294).

Dichas medidas se tomaron a partir del puntaje T, obtenido de la escala de Feminidad y Masculinidad de Rubio y Pizzuti (retomados por González; 2002),

aplicada para llevar a cabo el análisis de los datos de una forma más eficaz y simplificar la comprensión de la información recabada.

3.4.1 Análisis de la muestra total

En este apartado se analiza la muestra total, a partir de los datos obtenidos a partir del instrumento, luego se contrasta con el marco teórico, para lograr determinar si existe cambio en el autopercepción de la muestra, a fin de alcanzar las conclusiones necesarias en cuanto al fenómeno.

En cuanto a los resultados de la aplicación de la Escala de Femenidad y Masculinidad en la muestra total, se obtuvo una media de 58.44, una moda de 46.09, una mediana de 54.86, y por último, una desviación estándar de 16.18, a partir del puntaje T de la información recabada, por lo que a partir de los datos mencionados, se puede deducir que la población estudiada en general, aún se encuentra percibiéndose bajo su mismo rol.

Dichos puntajes pueden tener relación con lo mencionado según Chávez (2004: 11), quien expresa que “se entiende por género la construcción social que se basa en el conjunto de ideas, creencias y representaciones que generan las culturas a partir de las diferencias sexuales, las cuales determinan los papeles de lo masculino y lo femenino. Es una categoría dinámica que se interrelaciona con el devenir histórico.”

Este género parte de la construcción social y permite responder a las demandas de la sociedad en la que se desarrollan, implica que “todas las personas aprenden un estatus sexual y los comportamientos apropiados a este estatus. Dentro de esta línea se concebía a las masculinidad y feminidad, como estatus instituidos que se vuelven identidades psicológicas para cada persona” (Lamas; 2003: 111).

Por lo anterior, se infiere que la muestra en totalidad aún se sigue percibiendo conforme a su sexo, ya que este proceso de aprendizaje se da de manera paulatina y solamente al detenerse en el análisis por género, se puede observar que poco a poco los hombres comienzan a mostrar diferencias en su identidad psicológica, demostrando así que las expectativas que se tenían para el rol de género masculino han cambiado, marcando una diferencia de lo que se consideraba hace unas cuantas décadas.

3.4.2 Análisis de datos de la muestra masculina

En este apartado se describen los datos obtenidos de la aplicación de la población masculina en la muestra seleccionada y se explica el significado que estos tienen según el marco teórico construido, para poder lograr una conclusión en cuanto a este sector de la población.

La población masculina de la muestra obtuvo, según el puntaje T, una media de 65.34, una moda de 75.34, una mediana de 66.50 y, por último, una desviación estándar de 16.84, dichos datos indican una modificación en la percepción que

presentan los hombres respecto a su propio género, ya que estos exceden de manera considerable los 50 puntos esperados según el instrumento.

Los datos obtenidos reflejan la realidad de un constante cambio ante el cual se ve sometida la población, por lo que los sujetos deben de estar de igual forma viviendo los cambios. “El mundo exterior poco a poco se convierte en parte integrada del mundo interior. Lo que estaba afuera, ahora está adentro. Y así, como funciona desde fuera, ahora funciona desde adentro y forma representaciones psíquicas estables.” (González; 1998: 21).

En la actualidad, de manera constante, los diversos medios de comunicación se han dado a la tarea de informar los derechos y obligaciones que cada persona tiene, dejando de lado los roles privilegiados, además, la mujer ha tenido que ingresar al mundo laboral, por lo cual el hombre la tiene que relevar de manera constante en diversas tareas, que antes eran consideradas del rol femenino.

Entonces, se puede afirmar en la actualidad, las expectativas del rol en los hombres han cambiado, debido a que se desenvuelven en diferentes condiciones a las de sus antepasados. Según Sánchez (citado por Vidales; 2006: 31) el rol social es un conjunto de expectativas de comportamiento exigidas a quienes ocupan una posición social determinada. Debido a los diferentes cambios a través de las décadas y la modificación de expectativas la muestra masculina, esta tiende a autoperibirse bajo patrones que la sociedad antes señalaba como femeninos, logrando así dar respuesta a las exigencias del medio en el que viven.

Dichas modificaciones sugieren, según los ítems establecidos en el instrumento, que como características para el rol femenino, el cual están adoptando los hombres, son las siguientes: amables, sociables, tolerantes, resistentes, receptivos, humanitarios, honrados, optimistas, serviciales y benévolo. Se dejan en el pasado ciertos prototipos de hombres mexicanos que todo el tiempo debían mostrarse rígidos e inexpressivos socialmente.

Posiblemente, la modificación se debe a que los hombres se han visto obligados a modificar su forma de vivir, debido a que en la actualidad la mujer requiere trabajar para poder apoyar a la economía del hogar, llevándola al empoderamiento y dando libertad al hombre de encontrar nuevas formas de comportamiento en las que pueda sentirse cómodo.

Por otra parte, el constante bombardeo de información puede facilitar a que el hombre modifique creencias que había fijado en el pasado, como: “La creencia extendida de que los hombres tienen más control emocional que las mujeres se convierten en una especie de obligado *dictum*, de modo que en situaciones de alta emotividad (por ejemplo un película lacrimógena), los hombres controlan firmemente la expresión de cualquier emoción delatora de feminidad.” (Labrador; 2002: 261). Constantemente en el vivir cotidiano resulta más común encontrar a hombres expresando su sentir respecto a diversas situaciones, permitiendo con ello la modificación del propio rol.

3.4.3 Análisis de datos de la muestra femenina

En este último apartado se analiza la información obtenida del instrumento aplicado a las mujeres de la muestra del turno vespertino que asisten a la Escuela Secundaria Federal Urbana Número 3, para después contrastarla con el marco teórico, señalar algunos aspectos importantes y así concluir en la forma en que este sector vive el fenómeno estudiado.

La muestra femenina de la presente investigación se obtuvo según el puntaje T, una media de 50, una moda de 46.04, una mediana de 49.60 y una desviación estándar de 10, estos puntajes indican que las mujeres se perciben dentro de su mismo rol, sin tender a apropiarse de características masculinas.

Las mujeres siguen percibiendo que dentro de su rol son: amables, sociables, tolerantes, resistentes, receptivas, humanitarias, honradas, optimistas, serviciales y benévolas. Lo anterior lleva a creer que bajo este patrón, han encontrado diversas maneras de adaptarse a las demandas sociales que les ha marcado la sociedad, de igual forma, han buscado la posibilidad de alcanzar todas aquellas metas a las cuales tienen derecho.

Si bien la mujer se conserva percibiéndose bajo las mismas características, resulta más frecuente encontrarla en diferentes posiciones, en las cuales hace tan solo un par de años resultaba inconcebible imaginar que tuviera la capacidad y/o el derecho de hacerlo. Esto puede deberse a los distintos movimientos sociales que

rescatan y promueven el valor de la mujer dentro de la sociedad, que resulta igual de capaz en cuanto a un hombre se refiere.

“La cultura acepta o rechaza la no correspondencia entre sexo y género.” (Lamas; 2003:157). Parece que las mujeres encuentran los beneficios de su rol y potencializan cada uno de los privilegios que este les otorga, mientras que la sociedad comienza a aceptar la correspondencia que existe entre ambos roles, permitiendo a la mujer mantenerse en la búsqueda constante de la mejora de su propio rol dentro la sociedad.

Es esta correspondencia o rechazo, lo que poco a poco ha permitido mostrar una gama más amplia de comportamientos, influenciando la manera en que el género se autopercibe y con base en lo cual, debe responder a las demandas a las que se enfrente en un momento específico de la historia.

CONCLUSIONES

En el presente estudio se llevó a cabo la recolección, análisis y aplicación de diversos contenidos teóricos con el objetivo de dar la respuesta a la pregunta: ¿Cómo es la autopercepción de rol femenino o masculino en los adolescentes que cursan el tercer grado en la Escuela Secundaria Federal Número 3, en Uruapan, Michoacán?

Este proceso se fue llevando a cabo paulatinamente a través de todo el estudio, y al efectuar el análisis de la información recolectada de la muestra, se pudo alcanzar el objetivo general de la investigación: analizar la percepción de los roles femenino y masculino en adolescentes que cursan el tercer grado en la Escuela Secundaria Federal Número 3.

Los objetivos particulares 1 y 2 fueron alcanzados en el primer capítulo de este trabajo, donde se pudieron describir las características del rol que se otorgan, dependiendo el género, al igual que algunas modificaciones que se han dado con el pasar del tiempo, ofreciendo información teórica para dar un panorama y cubrir los objetivos.

En el capítulo 2 se lograron los objetivos 3 y 4, ya que se ofrecieron diversas características y a la par, se mencionaron las características propias de los adolescentes (físicas, cognitivas, afectivas y sociales), para tratar de comprender la

complejidad de esta etapa, en la cual las personas se encuentran sometidas a una realidad llena de retos.

Para finalizar, los objetivos 5 y 6 se alcanzaron en el tercer capítulo, primeramente a través de la Escala de Feminidad y Masculinidad de Rubio y Pizzuti (citados por González; 2002), donde se determinó la autopercepción de los géneros, encontrando que los hombres comienzan a percibirse bajo características femeninas y las mujeres se ven a sí mismas bajo su propio rol.

Para dar respuesta a la pregunta de investigación inicial, con base en el análisis de los resultados, se puede afirmar que los adolescentes varones tienden a autopercebirse bajo un rol femenino, obteniendo una media de 65.34 y una moda de 75.34, mientras que el sector femenino se sigue identificando bajo las características esperadas dentro de su rol, obteniendo una media de 50 y una moda de 49.60.

El conjunto de los datos arrojados por el instrumentos de ambos sectores de la muestra obtuvo una media de 58.44, una moda de 46.09, y una mediana de 54.86, a partir del puntaje T de la información recabada, por lo que se concluye que aún no se puede identificar un cambio significativo en la muestra en general y solamente analizando por género, se identifica cómo los hombres están tendiendo a modificar su autopercepción de rol de género.

Es interesante resaltar que el género es un proceso que depende de diversos elementos y las atribuciones del grupo social en el cual se desenvuelven los

individuos, ambos aspectos en conjunto conforman los roles que serán asignados, estos elementos interactúan causando en el transcurso del tiempo, modificaciones en lo esperado al rol, lo cual pudo haber ocurrido en esta población, posibilitando la evolución de su comportamiento social.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, Arminda. (2006)
La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico.
Editorial Paidós Mexicana, S.A. México.
- Artola, Amanda. (2000)
La familia en la sociedad pluralista.
Editorial Espacio. Argentina.
- Beauvoir, Simone de. (1997)
El segundo sexo.
Ediciones Siglo Veinte, Alianza Editorial. México.
- Berryman, Julia C. (1994)
Psicología del desarrollo.
Editorial Manual moderno. México.
- Blos, Peter. (1989)
Psicoanálisis de la adolescencia.
Editorial Joaquín Mortiz. México.
- Braunstein, Néstor A.; Pasternac, Marcelo; Benedito, Gloria; Saal, Frida. (1996)
Psicología, ideología y ciencia.
Editorial Siglo veintiuno editores, S.A. México.
- Cavazos Ortiz, Irma. (2005)
Mujer, etiqueta y cárcel.
Universidad Autónoma metropolitana. México.
- Chávez Carapia, Julia del Carmen. (2004)
Perspectiva de género.
Editorial Plaza y Valdés, S.A de C.V. México.
- Chávez Carapia, Julia del Carmen. (2008)
Género y familia.
Universidad Autónoma de México. México.
- Fernández de Cattaneo, Raquel. (2002)
Los adolescentes.
Ediciones Jurídicas. Argentina.
- Godina Herrera, Celida. (2003)
El cuerpo vivido. Una mirada, desde la fenomenología y la teoría de género.
Universidad Autónoma de Puebla. México.

- González Núñez, José de Jesús. (1998)
Expresiones de la sexualidad masculina. Normalidad y patología.
Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A.C. México.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2010)
Metodología de la investigación.
Editorial McGraw-Hill Interamericana, S.A de C.V. México.
- Labrador, Francisco. (2002)
Enciclopedia de sexualidad.
Editorial Espasa. España.
- Lamas, Marta. (2003)
La construcción cultural de la diferencia sexual.
Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. México.
- Leontiev, Alexei N. (1969)
El hombre y la cultura.
Editorial GRIJALBO, S.A. México.
- López-Ibor Aliño, Juan J.; Valdés Miyar, Manuel. (1994)
Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV).
Editorial Masson. España.
- Martín Casares, Aurelia. (2006)
Antropología de género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales.
Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la mujer. Valencia, España.
- Moraleda, Mariano. (1999)
Psicología del desarrollo. Infancia, adolescencia, madurez y senectud.
Editorial Alfaomega Marcombo. México.
- Morris, Desmond. (2000)
Masculino y femenino. Claves de la sexualidad.
Editorial Debolsillo. México.
- Münch, Lourdes. (1998)
Métodos y técnicas de investigación.
Editorial Trillas. México.
- Myrdal, Alva; Klein, Viola. (1969)
La mujer y la sociedad contemporánea.
Ediciones Península. Barcelona, España.

Padioleau, Marie Françoise. (1990)
Queridos adolescentes: Cambios físicos y psicológicos de los 13 a los 18 años.
Editorial Grijalbo. México.

Papalia, Diane E. (2005)
Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia.
McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A de C.V. México.

Rice, Philip F. (1997)
Desarrollo humano, estudio del ciclo vital.
Editorial Pearson. México.

Stassen Berger, Kathleen. (1997)
Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia.
Editorial Médica Panamericana, S.A. Madrid.

Tamayo, Mario. (1998)
El proceso de la investigación científica.
Editorial Limusa, S.A. de C.V. México.

Tornero Díaz, Carlos. (1991)
Psicología social. La actitud del hombre frente a la vida. Fundamentos biológicos,
psicológicos y sociales de actitud humana.
Editorial Porrúa, S.A. México.

Vidales Pedraza, Bertha Leticia. (2006)
Los roles de género a partir de la estructura familiar actual que presentan las familias
de los alumnos que cursan el 6° grado de la Escuela Primaria Urbana Federal Dr.
Ignacio Chávez, turno matutino, periodo Septiembre-Junio.
Tesis inédita de la Escuela de Trabajo social de la Universidad Don Vasco, A.C.
Uruapan, Michoacán, México.

MESOGRAFÍA

Aguilar, Yessica; Valdez, Luis; González, Norma. (2012)

“Satisfacción con los roles de género”

Revista electrónica de Psicología Iztacala. 15, (4). México

<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/download/34789/31721>

Artavia, Raquel; Campos, Daniela. (2013)

“Reproducción de roles de género en el espacio educativo de primaria en la niñez del Centro Educativo Tsuirí, territorio indígena del Cantón de Talamanca, provincia de Limón, Costa Rica”

Universidad de Costa Rica. Sede de Occidente. Recinto de Grecia. Departamento Ciencias Sociales.

<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tfglic-sr/tfg-l-sr-2013-05.pdf>

González, Scarlet. (2002)

“Actitudes hacia el amor, rol sexual y autoestima en un grupo de mujeres víctimas y no víctimas de violencia doméstica.”

Tesis inédita de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello.

Facultad de Humanidades y Educación. Caracas, Venezuela.

<http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAP8302.pdf>

Escala de Feminidad y Masculinidad

(Rubio y Pizzuti; 1998)

Nombre: _____ Edad: ____ Género: ____ Fecha: _____

INSTRUCCIONES: A continuación se presenta una serie de enunciados, de los cuales tienes que responder con qué frecuencia te sientes así:

1. Rara vez 2. Algunas Veces 3. Con frecuencia 4. Casi siempre

ENUNCIADOS	FRECUENCIA			
1. Me considero una persona amable	1	2	3	4
2. Soy una persona desafiante	1	2	3	4
3. Me describo como sociable	1	2	3	4
4. Me caracterizo por ser manipulador(a)	1	2	3	4
5. Me comporto impulsivamente	1	2	3	4
6. Considero que soy osado(a)	1	2	3	4
7. Creo que soy tolerante	1	2	3	4
8. Soy una persona resistente	1	2	3	4
9. Me caracterizo por ser receptivo(a)	1	2	3	4
10. Tiendo a ser malicioso(a)	1	2	3	4
11. Me considero líder	1	2	3	4
12. Me describo como una persona humanitaria	1	2	3	4
13. Soy honrado(a)	1	2	3	4
14. Soy una persona optimista	1	2	3	4
15. Me gusta ser competitivo(a)	1	2	3	4
16. Me caracterizo por ser una persona servicial	1	2	3	4
17. Me considero benévolo(a)	1	2	3	4
18. Poseo sentido estratégico	1	2	3	4
19. Tengo necesidad de poder	1	2	3	4
20. Me considero una persona fuerte	1	2	3	4